



Análisis del consumo de marihuana como práctica cultural

Juan David Chacón Cuellar

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Centro Universitario Noroccidente Bogotá (Engativá)
Programa de Psicología
Noviembre 15, 2025

Análisis del consumo de marihuana como práctica cultural

Juan David Chacón Cuellar

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Psicólogo

Asesor

MSc. Ps. Andrés David Gutiérrez Torres

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Bogotá Región (Bogotá)

Centro Universitario Noroccidente Bogotá (Engativá)

Programa de Psicología

Noviembre 15, 2025

Tabla de contenido

Agradecimientos	8
Resumen.....	9
Abstract	10
Justificación	11
Planteamiento del problema.....	13
Objetivos	16
Objetivo general.....	16
Objetivos específicos	16
Marco teórico y conceptual.....	17
Conducta gobernada por contingencias	17
Condicionamiento operante	18
Contingencia de reforzamiento	19
Operaciones motivacionales	20
Conducta gobernada por reglas.....	21
Conducta verbal	21
Reglas verbales	23
Análisis conductual de la cultura	24
Materialismo cultural	24
Influencia del materialismo marxiano.	24
El carácter cultural.	25
Epistemología científica.....	25

Distinciones emic/etic y conductual/mental.	25
Patrón universal.	26
Determinismo infraestructural.	27
Alcance de las teorías.....	27
Prácticas Culturales.....	28
Macrocontingencias	29
Metacontingencias	31
Consumo de marihuana en América Latina y Colombia	32
Situación Social del consumo de marihuana	32
Situación de salubridad pública	33
Marco metodológico	34
Población y muestra – muestreo	36
Categorías orientadoras.....	37
Instrumento	40
Validez de contenido por jueces	40
Procedimiento y plan de análisis.....	42
Consideraciones éticas	44
Resultados	45
Núcleo central y sistema periférico.....	46
Descripción de categorías	49
Consumo social.....	49
Antecedente estructural.....	52

Antecedentes ambientales	54
Configuración del ambiente físico	55
Consecuencias	57
Operaciones motivacionales	59
Reglas verbales	60
Discusiones	62
Conclusiones	69
Referencias	71
Anexos	82
Anexo 1	82
Anexo 2	83
Anexo 3	84
Anexo 4	85

Lista de Figuras

Figura 1. Mapeo de la investigación	43
Figura 2. Núcleo central y sistema periférico	48
Figura 3. Mapa de Consumo social.....	51
Figura 4. Mapa de Antecedente estructural	53
Figura 5. Mapa de Antecedentes ambientales.....	55
Figura 6. Mapa de Configuración del ambiente físico.....	56
Figura 7. Mapa de Consecuencias	58
Figura 8. Mapa de Operaciones motivacionales	59
Figura 9. Mapa de Reglas verbales	61
Figura 10. Esquema del consumo de marihuana como práctica cultural.....	65

Lista de tablas

Tabla 1. Criterios de inclusión y exclusión.....	37
Tabla 2. Categorías orientadoras.....	38
Tabla 3. Razón de validez de contenido modificado	41

Agradecimientos

En agradecimiento especial a Dios, quien nunca dudo en presentarse por medio de este proyecto para darme el aliento suficiente con el fin de que pudiera culminar esta etapa. Su luz y calidez, me guío a lo largo de todo este hermoso proceso.

A mis queridos padres, quienes nunca dudaron en sacrificar innumerables comodidades para que su hijo cumpliera su sueño.

A mis hermanos y a toda mi familia, porque en su mirada veo su confianza de saber que tan lejos puedo llegar.

A mis queridas Paula y Mariana, con quiénes compartí esta experiencia y nos consolamos en cada paso difícil de este camino. Fueron el mejor refugio.

A mis amistades de prácticas, porque con ellos viví este último y complejo peldaño de la carrera y nunca dudaron en tenderme una mano para recuperar el aliento.

Agradezco infinitamente a mis queridos docentes, Andrés Gutiérrez, Angela Rivera y Laura Téllez, porque siempre compartieron con mucho amor su vasto conocimiento y espero se sientan orgullosos del profesional que formaron.

Agradezco también a aquel hombre con quien compartí toda esta carrera, quien fue un lindo amor en mi vida y me impulso a formar este proyecto.

Y a todos a quienes les he brindado una sonrisa, que han marcado mi vida y recuerdo su nombre, porque lo que soy ahora, es la suma de todas las experiencias que tuve a su lado.

Resumen

La investigación tiene como propósito describir las representaciones sociales presentes en el consumo de marihuana como práctica cultural en los estudiantes que frecuentan la cancha de microfútbol Minuto de Dios, sector 1. Se desarrolla desde un enfoque cualitativo con paradigma histórico hermenéutico con método etnográfico, integrando la síntesis experimental del comportamiento y la teoría de las representaciones sociales como herramientas metodológicas. Así mismo, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a ocho estudiantes de pregrado, todos mayores de edad, que afirmaron consumir marihuana regularmente en la cancha de microfútbol. Los datos obtenidos fueron analizados mediante el programa ATLAS.ti, lo que permitió identificar el núcleo central y el sistema periférico de las representaciones sociales asociadas al consumo. A partir de este análisis, y bajo las categorías orientadoras, emergió una categoría adicional denominada consumo social, la cual especifica la forma en que se desarrolla el consumo con base en la interacción con otros, resaltando su carácter colectivo y relacional. Con este estudio se pretende aportar a la literatura sobre el consumo de marihuana en el contexto educativo de Uniminuto, con el fin de generar estrategias de prevención y promoción fundamentadas en el conocimiento de la situación real de los estudiantes. De esta manera, la investigación ofrece una mirada integradora que combina el análisis conductual con los procesos socioculturales, permitiendo comprender el consumo como una práctica colectiva y significativa dentro del entorno universitario.

Palabras clave: Consumo de marihuana, Práctica cultural, Representaciones sociales, Síntesis experimental del comportamiento, Análisis conductual.

Abstract

This study aims to describe the social representations associated with marijuana use as a cultural practice among students who frequent the *Minuto de Dios microfútbol field, Sector 1*. The research was conducted using a qualitative approach within a historical-hermeneutic paradigm and an ethnographic method, integrating the experimental synthesis of behavior and the theory of social representations as methodological tools. Semi-structured interviews were administered to eight undergraduate students, all of legal age, who reported regular marijuana use at the microfútbol field. The data were analyzed using ATLAS.ti software, which allowed for the identification of the central core and the peripheral system of the social representations related to consumption. Based on this analysis and the guiding categories, an additional category emerged, termed *social consumption*, which specifies the way consumption develops through interaction with others, highlighting its collective and relational nature. This study seeks to contribute to the literature on marijuana use within the educational context of Uniminuto, with the purpose of informing prevention and health promotion strategies grounded in an understanding of students' real experiences. In this way, the research offers an integrative perspective that combines behavioral analysis with sociocultural processes, enabling the understanding of consumption as a collective and meaningful practice within the university environment.

Keywords: *Marijuana use, Cultural practice, Social representations, Experimental synthesis of behavior, Behavioral analysis.*

Justificación

En la actualidad, la literatura que aborda el consumo de marihuana se ha visto mediada por el estudio de las problemáticas fisiológicas y el impacto que ha tenido el uso de esta sustancia en la sociedad (Amaya y Román, 2018; Bosque et al., 2013). No obstante, la información de acerca de este fenómeno es mínima, o posiblemente nula si se relaciona con términos y formas de análisis como, prácticas culturales, análisis contingencial, macrocontingencias o metacontingencias, por lo cual se abre un vacío dentro de la literatura descrita anteriormente.

Sin embargo, el consumo de marihuana puede ser estudiado por medio del análisis contingencial debido a que permite tener una perspectiva completa y contextualizada de los fenómenos del comportamiento humano, teniendo en cuenta que abre paso al estudio y comprensión de las diferentes variables que permean la práctica cultural (Moreno et al., 2008).

Adicionalmente, la metodología del análisis contingencial con sus diferentes dimensiones a nivel macrocontingencial y microcontingencial proporcionan las estrategias necesarias para describir contextos específicos dándole importancia a factores disposicionales, como lo son las circunstancias sociales, en las que se encuentran contextos familiares, interacción con pares, prácticas grupales, entre otros; lugares, en donde se desarrollan los eventos de un sujeto o sujetos, como parques, canchas o universidades; y los objetos o acontecimientos físicos haciendo referencia a los estímulos que generan cambios en la interacción, como un olor, un cigarrillo o música (Diaz et al., 2003). Para estos autores, dichas variables disposicionales permiten tener claridad acerca de cómo el ambiente físico y social modulan las probabilidades de las conductas.

En ese sentido, los modelos conductuales aplicados en las últimas generaciones proponen una filosofía postpositivista, en la cual, el logro sigue siendo la máxima objetividad, bajo la premisa de que esta debe ser alcanzada por medio de herramientas de tipo cualitativo que permitan una metodología flexible mientras se prioricen los escenarios naturales para la comprensión del comportamiento humano (Montgomery, 2018). Dentro de estas nuevas generaciones se concibe el conductismo social propuesto por Staats (1979) paradigma que pretende propiciar la investigación de áreas en las que se desarrollen los sujetos con relación a su contexto social, su historia de aprendizaje y la función de respuestas dadas en la interacción con otros sujetos, por lo anterior, el consumo de marihuana será estudiado como un fenómeno social y no desde la conducta individual.

Otro gran ejemplo de esto es la síntesis experimental del comportamiento propuesta por Ardila (1993) en donde sin desconocer la necesidad de la fundamentación del análisis experimental de la conducta propuesto por Skinner (1974) propone un paradigma unificador, en donde los estudios experimentales se presentan como una prioridad para determinar las relaciones causales del comportamiento, permitiendo el uso previo de otras formas de investigación como la cualitativa y los estudios correlacionales.

Para lograr tal propósito, el consumo de marihuana será estudiado por medio de las representaciones sociales, ya que constituyen la comprensión de los conocimientos colectivos formados desde un grupo social para dar sentido al ambiente en el que se encuentran, reformulando sus experiencias personales a fin de construir una realidad, es por esta razón, que el uso de esta teoría para el análisis de los datos cualitativos permitirá analizar las dinámicas

sociales del consumo de esta sustancia, desde la identificación de reglas verbales presentes en un grupo de personas que interactúan en contexto en particular (Calixto, 2008; Ferran, 2006).

Conforme a lo anterior, la presente investigación pretende realizar una descripción de las representaciones sociales del consumo de marihuana como práctica cultural presente en estudiantes que frecuentan la cancha de microfútbol Minuto de Dios sector 1. Es importante resaltar que la elección de este grupo poblacional en particular se debe a que en su mayoría, los estudiantes universitarios son adultos jóvenes, los cuales sienten más afinidad a la hora de relacionarse con pares mientras son usuarios de la marihuana (Martínez et al., 2022); esta misma idea, la reconoce el boletín técnico del DANE (2019) donde se declara que la media de iniciación del consumo de marihuana es en una edad de 18,1 y 18,4 años, teniendo en cuenta que esta sustancia es la que se encuentra en mayor oferta debido a su facilidad de adquisición.

Además, según Restrepo (2017) el uso de esta sustancia en Colombia se da principalmente en espacios públicos como parques, por ello, el lugar escogido para tomar la muestra en el presente estudio se escogió bajo dicho criterio, teniendo en cuenta que la Cancha de Microfútbol Minuto de Dios Sector 1, es el espacio público más cercano a la Corporación Universitaria Minuto de Dios Rectoría Bogotá.

Planteamiento del problema

Durante el año 2022, el 4% de la población mundial consumió marihuana entre las edades de 15 a 64 años, siendo esta la sustancia psicoactiva más consumida (Dianova, 2022). Esta sustancia, en Colombia, la consume un 8,3% de la población (DANE, 2020). Esto puede ser debido a que, en esta nación, se ha despenalizado el consumo de marihuana a través de la

Sentencia de la Corte Constitucional C-221 de 1994, que establece la posibilidad de porte y consumo de la dosis mínima (20 gramos).

Por otro lado, en la revisión realizada por Sagredo (2011) se observa que gran parte de las investigaciones que abordan el fenómeno del consumo de marihuana se enfocan en sus efectos fisiológicos o comportamentales, describiendo temas de adicción, dependencia y demás comportamientos problemáticos relacionados con su uso.

Según Bosque et al. (2013) algunas de las problemáticas son los efectos y las contraindicaciones del uso médico de la marihuana, el daño al sistema respiratorio, las enfermedades cardiovasculares, la disfunción eréctil y los accidentes automovilísticos provocados por personas que manejan bajo el efecto de esta sustancia.

Sin embargo, en el estudio de Amaya y Román (2018) se muestra una perspectiva social del consumo de marihuana, explicando que esta práctica sigue siendo estigmatizada por grupos que propagan imaginarios sociales acerca del significado y la implicación que refiere esta acción. También mencionan que la narrativa de la comunidad judeocristiana es un ejemplo, ya que en su discurso afirman que el consumo de esta sustancia es una acción profana, lo que puede explicarse por la relación de este acto con los rituales mágicos practicados por los indígenas de varias regiones de Colombia. De acuerdo con lo anterior, es posible que en una nación como Colombia la cual se encuentra fuertemente vinculada con la religión cristiana y católica, se desconozca de dicha práctica debido a su imagen.

Es por esto por lo que se habla de alternativas innovadoras para la mitigación del estigma y promoción de la educación del consumo de sustancias psicoactivas. Una de estas es el proyecto propuesto por la Atención Técnica Social (ATS), creado para promover un consumo responsable

en la población juvenil generando y difundiendo información acerca de estas sustancias en espacios concurridos por miles de jóvenes (conciertos, bares, discotecas, etc), para que a partir de su conocimiento logren identificar por sí mismos (como sujetos activos y responsables de sus actos) de qué manera pueden llevar su consumo sin perjudicar su bienestar integral. También afirman que esta propuesta ha sido gestionada en varios países de Europa, salvando a millones de jóvenes y previniendo accidentes consecuentes a la falta de educación; se comprende así la vulnerabilidad que provoca el desconocimiento de dicha práctica cultural (Amaya y Román, 2018).

Adicionalmente, el estudio de la psicología desde la lógica experimental del conductismo radical sigue un modelo tradicional positivista, en donde se da prioridad al estudio de un único organismo a lo largo del tiempo, lo que permite el control de antecedentes y consecuentes, con el fin de tener claridad de los factores disposicionales que aumentan la probabilidad del cambio en una conducta (Skinner, 1969; Skinner, 1974). Lo cual, a pesar de ser un ideal para la fundamentación de cualquier procedimiento y práctica, podría ser extendido por medio de estudios cualitativos, que aborden primeramente el fenómeno para posteriormente ser verificado a través de otros paradigmas, sin embargo, esto es interrumpido por modelos epistemológicos de la psicología con filosofía positivista, como sigue siendo observado en investigaciones de enfoque conductual (Gonda et al., 2008).

Tomando los puntos anteriores, se puede concluir que esta podría ser la causa de la falta de literatura con respecto al consumo de marihuana visto desde el análisis de las prácticas culturales, pues desde esta, no solo es importante la identificación de contingencias que se entrelazan, sino los discursos presentes entre los miembros, lo que implica un análisis de la

conducta verbal teniendo en cuenta la particularidad del grupo, y, por ende, de la subjetividad, por lo cual se hace pertinente utilizar metodologías cualitativas.

A partir de las problemáticas comentadas anteriormente se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las representaciones sociales presentes en el consumo de marihuana como práctica cultural de los estudiantes que frecuentan la cancha de microfútbol Minuto de Dios sector 1?

Objetivos

Objetivo general

Describir las representaciones sociales presentes en el consumo de marihuana como práctica cultural de los estudiantes que frecuentan la cancha de microfútbol Minuto de Dios sector 1

Objetivos específicos

- Identificar el núcleo central de las representaciones sociales del consumo de marihuana presente en los estudiantes que frecuentan la cancha de Microfutbol.
- Reconocer el sistema periférico de las representaciones sociales del consumo de marihuana presente en los estudiantes que frecuentan la cancha de Microfutbol.
- Especificar los antecedentes y consecuentes del consumo de marihuana como practica cultural.

Marco teórico y conceptual

Conducta gobernada por contingencias

Para empezar, la conducta gobernada por contingencias hace referencia a la forma en la que el comportamiento se adquiere debido a la interacción directa con las consecuencias derivadas del ambiente, en donde la relación entre la respuesta de un sujeto y su efecto se construye a través de la experiencia personal, sin que existan instrucciones previas, lo cual, según las condiciones en las que se den dichos eventos puede aumentar o disminuir la probabilidad de ocurrencia de la conducta (Skinner, 1974; Arismendi y Yorio, 2015)

Esta probabilidad de que se presente una conducta se encuentra mediada por las consecuencias estrictamente inmediatas después de las respuestas a lo largo de toda la historia de aprendizaje del sujeto, en donde si los estímulos ambientales son reforzadores, se aumenta la probabilidad de su emisión mientras que, si los estímulos son aversivos, su probabilidad disminuye (Skinner, 1974)

De esta forma, se define como contingencia a la relación entre dos o más eventos, siendo así como la interacción entre estímulo discriminativo (ED), respuesta (R) y consecuencia (C) se reconoce como la triple relación de contingencia, en donde el primero indica al organismo que, al emitir una respuesta, recibe cierta consecuencia, el segundo, hace referencia a la emisión de un comportamiento específico del sujeto, y el último al efecto de dicha respuesta (López, 2019)

Así mismo, la premisa principal de la conducta gobernada por contingencias es el contacto directo de un organismo con las consecuencias ambientales, en donde se establecen relaciones entre las acciones y sus efectos siguientes, esta misma interacción entre eventos es

denominado como contingencias, las cuales, son aquellas que describen la forma en la que se da el aprendizaje en los organismos (Arismendi y Yorio, 2015; Froxán et al., 2020)

Un ejemplo de lo descrito anteriormente podría ser la manera en la que un sujeto aprende a armar un cigarrillo de marihuana, o incluso como aprende a fumarla, debido a que, en el momento de desarrollo de la conducta de armado, el sujeto tendrá un contacto inmediato con las consecuencias, en este caso, que haya usado más marihuana molida de la debida y no pueda cerrar el cigarrillo, o que, en el momento de prender el cigarrillo, se quemara por la braza del papel y la marihuana. Consecuencias que moldearán la conducta del sujeto según hayan funcionado como reforzadores o castigos (Segura et al., 1991).

Condicionamiento operante

De esta forma el condicionamiento operante es un método de la conducta gobernada por contingencias, el cual, se entiende como un procedimiento que permite el reconocimiento de la probabilidad de aparición de una conducta por la relación que esta tiene con su consecuencia, estos procedimientos se categorizan según las propiedades del estímulo consecuente, y la relación que este tenga con la respuesta, denominados como procedimiento de reforzamiento y castigo (Miguéns, 2014; Skinner, 1974) los cuales son descritos a continuación.

Cuando se establece un procedimiento de reforzamiento, se hace referencia a que la relación Respuesta - Consecuencia aumenta la probabilidad de que se emita una conducta, siendo este positivo en el caso de que se agregue un estímulo en consecuencia, por ejemplo, ofrecer un cigarrillo y que este sea aceptado; conducta que probablemente se repita en condiciones similares, mientras que, se reconoce como reforzamiento negativo, cuando se retira un estímulo

aversivo, como empezar a moler la marihuana para disminuir la ansiedad por consumir (Fernández, et al. 2007; Skinner, 1974; Segura et al. 1991).

Contrario a lo anterior, cuando se habla de castigo, se hace referencia a la disminución de la probabilidad de ocurrencia del comportamiento, siendo este positivo en el momento en el que se proporciona un estímulo aversivo para el organismo con el fin de disminuir la emisión de cierta conducta, por ejemplo, cuando alguien que está fumando le da tos debido al humo, consecuencia que resulta aversiva para la persona, mientras que, si retira cierto estímulo con el fin de disminuir la probabilidad de emisión de la conducta se habla del castigo negativo, por ejemplo, en el caso de un hombre que cada vez que consume cigarrillo su pareja se aleja de él (Skinner, 1974; Froxán et al., 2020; Segura et al. 1991). Cabe resaltar que, en estos casos del castigo, resulta difícil simplificar el procedimiento a la garantía de que se disminuirá la probabilidad de que se emita la conducta, ya que el individuo con el fin de continuar realizando dicho comportamiento puede idear distintas formas de evitar la consecuencia (Skinner, 1974)

Contingencia de reforzamiento

Como se ha descrito anteriormente, una contingencia es la relación entre dos o más eventos, por lo cual, cuando se habla de contingencia de reforzamiento, se hace referencia a la relación entre un estímulo discriminativo, una respuesta y una consecuencia que cuenta con la característica de ser un estímulo reforzador para el sujeto, relación que aumenta la probabilidad de emisión de la conducta, dando paso a la comprensión de como un comportamiento es aprendido y se mantiene en el tiempo debido a la interacción directa con el ambiente (Skinner, 1969).

Con respecto a lo anterior, existen diferentes tipos de estímulos reforzadores, donde se encuentran los primarios, los cuales, son aquellos que no necesitan de un aprendizaje previo para tener una función reforzante debido a que cuentan con un valor de supervivencia biológica, como la comida, la bebida, el contacto sexual, entre otros; los secundarios, que hacen referencia a estímulos condicionados que son asociados previamente con reforzadores, y los reforzadores generalizados, que son aquellos reforzadores secundarios asociados a diferentes reforzadores primarios y/o condicionados o secundarios, como lo es el dinero o la aprobación social (Bados y García, 2011; Domjan, 2010).

Bajo este sentido el reforzamiento social, es entendido como el procedimiento en el que las consecuencias reforzantes están mediadas por otros sujetos del entorno de quien emite la respuesta (por ejemplo, elogios, felicitaciones, halagos, etc.) característica que difiere del reforzamiento automático porque este no necesita de otras personas para cumplir con el procedimiento, por el contrario, el reforzamiento se presenta por los estímulos reforzadores que el mismo sujeto que emite la respuesta obtiene consecuencia, como lo son los sentimientos de orgullo al culminar un trabajo, o la autoaprobación de lograr una meta (Bados y García, 2011; Segura et al., 1991)

Operaciones motivacionales

Desde la perspectiva del análisis funcional de la conducta, la motivación no se define como un proceso interno, sino como los cambios ambientales que afectan la eficacia de los reforzadores, siendo así como se dividen en: Operación de establecimiento, la cual, hace referencia al como las características de la consecuencia reforzante sea más valiosa para el

sujeto, por ejemplo, un estudiante que está bajo mucho estrés por la semana de parciales y recibe los efectos relajantes de la marihuana, provocando una mayor probabilidad de ocurrencia de la conducta; mientras que las operaciones de abolición, describen lo contrario a lo anterior, es decir, que disminuyen el efecto reforzador del efecto, por ejemplo, si se le ofrece fumar a un estudiante que quince minutos antes, consumió un cigarrillo completo de marihuana y ya está bajo sus efectos; estas condiciones disminuyen el valor reforzante de consumo (Froxán et al., 2020).

Conducta gobernada por reglas

Skinner (1969) define una regla como la descripción de la relación entre una conducta y su consecuencia, siendo así que la regla sea el estímulo discriminativo, en donde, su explicación yace del moldeamiento social que se refuerza continuamente entre las personas y se establece con fines de supervivencia y adaptación, por ejemplo, en el momento en el que un consumidor le dice al otro, que, si consume por la calle principal, la policía lo privará de su libertad. La teoría de Skinner de la conducta gobernada por reglas es una extensión de la conducta gobernada por contingencias, en donde diferencia la primera de la segunda, por la forma en la que los seres humanos pueden determinar ciertas conductas congruentes con la supervivencia sin la necesidad de experimentar las consecuencias, estableciendo la forma en la que se deben presentar las conductas con el fin de no experimentar efectos aversivos, mientras que en el caso de las contingencias, hay una prueba directa con las consecuencias del comportamiento (Clavijo, 2004).

Conducta verbal

Los organismos al comportarse o actuar en un ambiente determinado generan cambios en este, que al ser adecuados para sobrevivir se mantienen mediante el reforzamiento o, si no, disminuyen la probabilidad mediante el castigo (Skinner, 1974). De esta manera, en el caso de la especie humana, según Skinner (1957) se ha podido entender que las conductas verbales tienen la capacidad de generar consecuencias reforzantes de gran complejidad, como por ejemplo, cuando una persona le pide a otra que le pase un cigarrillo de marihuana; este sencillo acto permite la llegada del cigarrillo a la mano del emisor por medio de otra persona que lo agarró, luego estiró su brazo, y finalmente se lo entregó, en donde un hablante emitió una conducta verbal y un oyente en consecuencia, realizó una serie de conductas que resultan reforzantes para el sujeto; esta serie de conductas determinadas por operantes verbales entre hablante y oyente se definen como un episodio verbal.

Teniendo en cuenta lo anterior Pérez et al. (2017), describe las operantes verbales propuestas por Skinner, por la variabilidad de control que tiene cada una de las siguientes: A) El mando, se comprende como una operante verbal que especifica cómo será la consecuencia, que a su vez se convierte en el reforzador, por ejemplo, cuando alguien le dice a su amigo que si le ayuda a comprar la marihuana él le dará un cigarrillo. B) En la operante ecoica, se iguala el estímulo discriminativo con la respuesta, sirviendo como reforzador la enseñanza de la comunidad verbal y así mismo, el oyente que se califica la forma en la que repitió, por ejemplo, que un sujeto imite lo que le dice su compañero que está bajo los efectos de una sustancia psicoactiva. C) Las operantes textuales se pueden identificar fácilmente como la escritura o la lectura, en donde se asemejan por la repetición a la operante ecoica, y tienen como reforzador la comunidad verbal. D) Las operantes intraverbales, son de las más usadas y se describen por la

diferencia que hay entre el estímulo discriminativo y la respuesta, en donde ambas son conductas verbales, por ejemplo, preguntar por el precio del producto, a lo que el oyente responde, que cuesta una cantidad determinada. E) El tacto, es una operante en la que hay una relación coherente que sirve como reforzador en la comunidad verbal entre estímulos visuales y respuesta verbal, por ejemplo, ver a alguien con los ojos rojos y moviéndose lento y preguntar: “¿Fumaste marihuana?” F) Por último, los autoclíticos, hacen referencia a el control del mensaje dado por el hablante, por ejemplo, cuando pedimos un encendedor, pero especificamos que sea de color azul, lo cual otorga un control adicional dentro de la conducta verbal.

Reglas verbales

Hayes, Zettle y Rosenfarb (1989), como se citó en Kissi et al. (2017), describen tres tipos de reglas verbales: La primera, es el Pliance, en donde el comportamiento se relaciona con las consecuencias por medio de una regla que media la sociedad, que a su vez provoca estas últimas, por ejemplo, cuando Mateo le dice a su compañero: “Te daré un cigarrillo si compras el encendedor”. El segundo tipo de regla es el tracking, definida como una regla que es correspondiente y coherente a las consecuencias que produzca el ambiente, por ejemplo, cuando un amigo le dice a otro: “para construir un cigarrillo, muele la marihuana en trozos pequeños, colócalo en el papel y envuelve”. Por último, en el Aumenting, se produce un cambio en el contexto que se convierte en el reforzador o castigo de la consecuencia, por ejemplo, que le digan a una persona: “fumemos hoy que está haciendo buen clima, además, hace mucho que no nos veíamos”.

Análisis conductual de la cultura

Materialismo cultural

Según Harris (1979) Este concepto hace referencia a una propuesta de investigación para la antropología que tiene como premisa principal el reconocer la formación de las sociedades como consecuencia de las problemáticas y necesidades de un grupo de sujetos en un ambiente determinado, es decir, que las características en las que se den las necesidades básicas de supervivencia, con relación al entorno físico en el que se desarrolla un grupo de personas es lo que forma la cultura, de este modo, su objetivo es abrir paso al estudio de las causas que generan diferencias entre los distintos contextos socioculturales. Por lo cual, en un contexto de investigación que busca profundizar desde una perspectiva postpositivista a la descripción del consumo de marihuana visto como una práctica cultural, se hace relevante el desarrollo de este concepto por la coherencia epistemológica que recibe en conjunto con el presente estudio.

Influencia del materialismo marxiano. Dentro del materialismo cultural se toma como referencia las ideas desarrolladas por Marx respecto al papel que desempeña la producción de bienes materiales en las discrepancias y similitudes que pueden tener diferentes culturas, por lo que Harris sostiene que la estructura social, cultural, política e ideológica es influida por las necesidades esenciales de un grupo en particular, sin embargo, de la misma manera Harris aparta de su tesis la perspectiva dialéctica de Hegel y Marx, ya que su idea no converge con la transformación, contradicción y cambio en las etapas, por el contrario, considera una epistemología empirista, buscando explicaciones causales acerca del entorno que permea a la sociedad (Oliván, 2016; Harris, 1979).

El carácter cultural. El término cultural dentro de este referente teórico hace énfasis en la diferencia que tiene el estudio de las características sociales a nivel biológico y etológico, ya que, el materialismo cultural destaca los patrones a nivel comportamental y cognitivo, en lugar de encontrar causas únicamente en los aspectos innatos y sociobiológicos, es decir, que dentro de esta perspectiva es de gran importancia los hechos históricos dados a lo largo del desarrollo cultural de una comunidad, proponiendo un enfoque interdisciplinario dado para el estudio de la sociedad (Alvargonzales, 1989; Coiro, 2018).

Epistemología científica. El materialismo cultural, como estrategia de investigación, comparte principios epistemológicos fundamentales con cualquier ciencia, lo que implica que los datos y los métodos empleados deben estar disponibles para otros investigadores con el fin de que puedan ser verificados y requiere la aplicación de procedimientos inductivos y deductivos donde la observación de patrones permite formular teorías y, a su vez, estas teorías generan hipótesis que pueden ser sometidas a prueba, asegurando la coherencia y claridad de las explicaciones científicas mediante una metodología adecuada, además de que la definición precisa y medible de los conceptos es esencial, lo que implica operacionalizarlos a través de procedimientos explícitos, por la cual Harris enfatiza la importancia de establecer estos criterios con claridad para diferenciar la ciencia de otros sistemas de conocimiento y permitir la comparación entre diversas estrategias de investigación (Domingo, 1983).

Distinciones emic/etic y conductual/mental. El materialismo cultural incorpora la distinción entre la perspectiva emic, que corresponde al punto de vista del nativo, y la perspectiva etic, que representa la visión del investigador, considerando tanto la dimensión

conductual, referida a las actividades observables, como la dimensión cognitiva, que engloba pensamientos y emociones, de manera que en los enfoques emic se otorga al informante nativo la autoridad para validar la adecuación de los análisis y descripciones, ya que su validez radica en que estos sean considerados reales y comprensibles por los propios miembros de la comunidad estudiada, mientras que en los enfoques etic se asigna al investigador la tarea de definir las categorías y conceptos utilizados en los análisis, asegurando su utilidad para la formulación de teorías científicas, diferenciando así entre las prácticas conductuales, que abarcan las acciones visibles de los individuos, así como creencias, valores y emociones, aunque el materialismo cultural prioriza las explicaciones basadas en factores etic y conductuales, pues considera que la validez científica se fundamenta en aquello que puede ser observado y medido objetivamente (Oliván, 2016; Alvargonzales, 1989).

Patrón universal. Harris plantea un modelo que organiza los sistemas socioculturales en tres niveles interrelacionados: la infraestructura, que abarca los modos de producción y reproducción, es decir, las tecnologías y prácticas que permiten la obtención de recursos y la regulación demográfica dentro de un enfoque etic y conductual; la estructura comprende la economía doméstica y la organización política, ámbitos que se refieren a la gestión de la vida familiar y a los sistemas de toma de decisiones en la sociedad, también dentro de una perspectiva etic y conductual y la superestructura se compone de productos culturales como el arte, la religión o las actividades recreativas, combinando elementos etic y emic, de modo que este esquema permite examinar y comparar distintas culturas, proporcionando un marco teórico para el análisis sociocultural (Ceballos y Herrera, 2013; Domingo, 1983).

Determinismo infraestructural. Uno de los principios centrales del materialismo cultural es el determinismo infraestructural conductual ético, el cual sostiene que las formas de producción y reproducción condicionan la organización de las instituciones económicas, políticas, domésticas y sexuales, a partir de las cuales también se modelan los patrones de intercambio, normatividad y conflicto, así como los aspectos ideológicos, religiosos y artísticos de una sociedad, lo que ocurre a través de mecanismos de retroalimentación que pueden reforzar o modificar dichas estructuras, de modo que, desde esta perspectiva, la infraestructura tiene un papel determinante sobre la estructura social y, en consecuencia, sobre la superestructura, razón por la cual Harris otorga una importancia primordial al desarrollo y verificación de teorías en las que los factores infraestructurales actúan como variables causales principales, sin que esto implique un determinismo absoluto, sino probabilístico, reconociendo que tanto la estructura como la superestructura pueden tener cierto margen de autonomía, aunque siempre dentro de los límites impuestos por la infraestructura (Oliván, 2016; Domingo, 1989).

Alcance de las teorías. El materialismo cultural busca desarrollar teorías explicativas que sean concisas, coherentes y estructuradas de manera articulada, con un amplio alcance y una aplicabilidad extensa, manteniendo un alto grado de parsimonia en la interpretación de la diversidad cultural y su evolución, de modo que una teoría concisa se enfoca en hechos específicos y procura establecer explicaciones generales, mientras que la coherencia implica apearse a los principios deductivos propios de la ciencia, asegurando que la articulación y la compactación se logren siguiendo criterios metodológicos homogéneos, con el objetivo de formular teorías con vasto alcance que puedan aplicarse a distintos contextos y fenómenos culturales, de modo que Harris enfatiza que el valor de una estrategia de investigación radica en

la solidez y la capacidad de sus teorías para revelar conexiones y dinámicas que no son evidentes a simple vista, al fundamentarse en la infraestructura y diferenciar entre lo etic y lo emic, integrando tanto el análisis diacrónico como el sincrónico para garantizar una comprensión profunda de los procesos socioculturales (Muchon y Coelho, 2012; Alvargonzales, 1989).

Prácticas Culturales

Según Donati e Itchart,(2018) se entienden como manifestaciones tanto materiales como simbólicas que surgen dentro de una sociedad a lo largo del tiempo y adquieren significado mediante la interpretación que los sujetos hacen de ellas en contextos históricos y sociales determinados, por lo que la cultura no es un fenómeno dado por la naturaleza, sino una construcción social en la que las personas participan activamente al recrear y transformar las tradiciones heredadas, permitiendo tanto la permanencia como la transformación de las expresiones culturales, además, las prácticas culturales no solo reflejan la vida social, sino que también están atravesadas por relaciones de poder en las que distintos grupos disputan la validez de ciertos significados, lo que se manifiesta en la imposición de sentidos dominantes a través de la hegemonía, así como en las resistencias y alternativas que surgen dentro de este proceso, impactando directamente en la construcción de la identidad colectiva y en la producción artística, que se ve influenciada por la tensión entre el arte considerado culto y aquel identificado como popular.

A pesar de contar con distintas definiciones de las prácticas culturales que varían por el área disciplinar, la que más se ajusta a la epistemología conductual es la propuesta por Mattaini (1996) quien explica que las prácticas culturales son conductas y acciones que se relacionan,

transmiten y mantienen dentro de una comunidad a lo largo del tiempo para conseguir consecuencias en común, estas están influenciadas por condiciones históricas y sociales específicas, no son innatas sino que se adquieren y reproducen en la interacción con otros, reguladas por normas, reglas y valores compartidos, suelen estar sujetas a mecanismos de control y educación que pueden transformarlas o mantenerlas dependiendo del contexto en el que se desarrollen, funcionan como expresiones dinámicas de la cultura que reflejan tanto la identidad colectiva como las estructuras de poder que las configuran, por lo que su análisis permite comprender los factores que contribuyen a su permanencia o cambio en diferentes escenarios (Sandoval y Páramo, 2017).

Macrocontingencias

Al igual que el concepto de contingencia, las macrocontingencias se definen como una relación, en este caso, es una interacción entre las contingencias individuales de numerosos sujetos, las cuales, no se relacionan entre sí y un efecto acumulativo que tiene una relevancia social (Glenn et al., 2016). De esta manera, los comportamientos individuales, hacen referencia a la teoría de conducta gobernada por contingencias de muchos individuos, los cuales, no tienen relación entre sí pero emiten la misma respuesta, la cual se mantiene por la relación individual que esta tiene con su consecuencia, a esto se le llama macrocomportamiento, el cual a diferencia de las prácticas culturales, se limita al análisis de la conducta observable (Glenn, 2004) Un ejemplo de un macrocomportamiento, podría ser como los estudiantes universitarios emiten la conducta de fumar marihuana, respuesta, que se mantiene por medio del reforzamiento.

Por otra parte, el efecto acumulativo, implica una suma o acumulación de las consecuencias de dichos comportamientos similares, los cuales generan un impacto a nivel social, lo cual, a menudo conduce a problemas sociales cuando llega a ser perjudicial, como, por ejemplo, la contaminación ambiental por el uso de microplásticos, el aumento de enfermedades físicas por el consumo de sustancias psicoactivas, entre otros (Borba et al., 2014; Glenn et al., 2016).

De igual manera, estas consecuencias de impacto social, no son contingentes con ninguna de las conductas individuales de los sujetos que al comportarse generan dicha acumulación, lo que quiere decir, que dicho efecto ocurre por la práctica generalizada y no puede llegar a ser manipulado con facilidad al ser atendido un solo sujeto, por ejemplo, si un solo estudiante deja de consumir marihuana no disminuiría significativamente el índice de dependencia que tienen los estudiantes a esta sustancia (Malott y Glenn, 2006).

Finalmente, bajo esta forma de análisis se pueden describir las consecuencias de impacto social con relación a distintos comportamientos de diferentes individuos los cuales no tienen relación entre sí (Glenn, 1988) Para generar cambios en dichas macrocontingencias, es necesario establecer la relación consiente para los sujetos, entre las conductas individuales de cada uno, y su efecto acumulativo, comúnmente, esto se realiza de forma verbal, por medio, de campañas informativas, que buscan disminuir el impacto de las consecuencias acumuladas (Borda et al., 2014; Glenn, 2004).

Metacontingencias

Este concepto se define como una relación contingente que opera a nivel cultural, esto quiere decir que esta forma de análisis se enfoca en las relaciones entre las prácticas culturales y las consecuencias que mantienen dichas respuestas, de tal manera que su unidad de análisis, según como se explica en las prácticas culturales, serían las contingencias de conductas entrelazadas, las cuales se miden por su producto agregado, también llamado “culturante”, que, sumados a las consecuencias externas, forman la metacontingencia (Glenn, 2004; Glenn et al., 2016).

Con la anterior definición, las contingencias de conductas entrelazadas pueden entenderse en la forma en la que el comportamiento de diferentes sujetos funciona como estímulos discriminativos, que generan la indicación de nuevas conductas en otro, es decir, que las respuestas relacionadas con las consecuencias de cada sujeto funcionan como características ambientales que interactúan para favorecer el comportamiento de diferentes personas por medio del reforzamiento (Ardila et al., 2020; Glenn, 1988). Un ejemplo en el caso del consumo de marihuana, sería la forma en la que los vendedores de marihuana compran x cantidad para luego reempaquetarla y venderla a los estudiantes de la universidad quienes la preparan para fumarla.

Las contingencias de conductas entrelazadas de las que se habló anteriormente, se miden por su producto agregado, el cual, es el efecto unido de la interacción entre sujetos que se explica dentro de dichas contingencias, es decir, que los productos agregados o culturantes yacen de este encadenamiento contingencial de varios individuos (Houmanfar y Rodrigues, 2006).

Continuando con el anterior ejemplo, el producto agregado sería la marihuana lista para ser

consumida dentro del entorno universitario, ya que este sería el resultado conjunto de las contingencias individuales que se relacionan entre sí.

Por otra parte, las consecuencias culturales se entienden como los factores ambientales efecto del producto agregado, que al igual que con la triple relación de contingencias, cuentan con la característica de cumplir con una función reforzante o castigadora, frente a las contingencias de conductas entrelazadas, lo cual, en caso de ser reforzante a lo largo del tiempo, se le conoce como linaje, lo que marcaría que las prácticas culturales resultan ser transformadas por medio de las consecuencias (Mattaini, 1996; Paramo, 2009). De este modo, si en las contingencias de vender, comprar y consumir marihuana por parte de los estudiantes universitarios, implicaran sanciones académicas o personales, probablemente el culturante esté recibiendo un castigo, lo que provocaría que la práctica cultural disminuya su probabilidad de ocurrencia.

De esta manera, las metacontingencias se entienden como la relación directa entre los productos agregados dados por contingencias de conductas entrelazadas y las consecuencias ambientales de dichos culturantes, de esta forma, se permite el análisis desde la perspectiva conductual acerca de la sociedad y la cultura como objeto de estudio, lo cual amplía la comprensión de las características causales que contribuyen a la presencia de fenómenos sociales como el consumo de marihuana (Ardila y Niño, 2015; Glenn et al., 2016).

Consumo de marihuana en América Latina y Colombia

Situación Social del consumo de marihuana

En América Latina, el consumo de marihuana ha dejado de ser un fenómeno marginal para convertirse en una práctica con creciente aceptación, especialmente entre jóvenes y estudiantes universitarios, en donde, la edad de inicio en el consumo suele ubicarse entre los 15 y 17 años, en parte debido a la percepción social de bajo riesgo, la influencia de pares y la normalización del consumo en algunos contextos urbanos (Quimbayo, 2013).

Según Martínez et al. (2022) el entorno universitario, en particular, se ha convertido en un espacio propenso para el consumo de marihuana, ya que, factores como el estrés académico, la falta de acompañamiento familiar, y la presión de grupo, actúan como facilitadores del consumo. Adicionalmente, se ha identificado que estudiantes de estratos socioeconómicos bajos (dos y tres) presentan tasas de consumo más altas, lo cual puede vincularse con contextos de desigualdad social y limitada oferta de alternativas recreativas o de salud mental.

Situación de salubridad pública

Desde una perspectiva de salud pública, el consumo de marihuana plantea riesgos importantes, especialmente en poblaciones jóvenes que se encuentran en formación académica, esto porque estudios recientes han documentado deterioros en la memoria de trabajo, capacidad ejecutiva y concentración entre usuarios frecuentes, un ejemplo de esto, es el análisis neurocientífico publicado en 2025 evidenció que el 63% de los grandes consumidores experimentan una reducción en la actividad cerebral en zonas clave como la corteza prefrontal, lo que compromete su rendimiento académico y funcional (Cortés, 2017). Desde la lógica conductual, estos hallazgos pueden entenderse como la alteración a la sensibilidad de las

contingencias ambientales, en donde el valor reforzante inmediato del consumo puede disminuir la eficacia de reforzadores a largo plazo como el éxito académico.

Esto también ocurre en Colombia, donde la salubridad pública enfrenta desafíos tanto en términos de cuidado como de atención ya que, son escasos los programas de promoción y prevención y con frecuencia no están adaptados a contextos escolares o universitarios, en los que el consumo tiende a aumentar, además, la estigmatización del consumo impide que muchos jóvenes busquen apoyo profesional, lo que retrasa el abordaje de posibles trastornos asociados, como la dependencia o el deterioro psicosocial (Maya et al., 2015).

Marco metodológico

Para la presente investigación, se tomó el enfoque cualitativo con paradigma histórico hermenéutico con método etnográfico, teniendo en cuenta que para Hernández et al. (2014) este tipo de investigación pretende aclarar preguntas mediante la recolección y el análisis del discurso en un periodo predeterminado; antes, durante y después del consumo de marihuana.

Para ello, se propuso tomar la teoría de las representaciones sociales (TRS) descritas por Moscovici como base para el análisis de la presente investigación; sin embargo, la interpretación de los datos se realizó bajo la fundamentación de la síntesis experimental del comportamiento (Ardila, 1993). Cabe mencionar que la teoría de las representaciones sociales abre paso a la explicación de como diferentes comunidades construyen el sentido de su realidad mediante los fenómenos que emergen en su interacción, en donde estas se forman por medio de la objetivación, que da estructura a los objetos abstractos nuevos que aparecen en el entorno y el anclaje que traduce la información en un lenguaje comprensible para el grupo social, con el fin

de ser familiarizado por el sistema por medio de las experiencias previas (Abric, 2001; Romero et al., 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, las representaciones sociales están formadas por una estructura, que incluye un núcleo central, el cual se caracteriza por ser estable y que al ser modificado, cambia directamente toda la representación, por ejemplo el decir “la marihuana es una droga que afecta la mente” funciona como núcleo central del fenómeno, ya que se fundamenta en los valores, creencias y racionalidades del grupo, mientras que en el sistema periférico podrían verse ideas como “ayuda a relajarse después de estudiar” o “no es tan mala si se usa con moderación” ya que, son ideas que no cuentan con la misma estabilidad debido a su dependencia con la experiencia personal de los involucrados en el grupo (Vergara, 2008; Abric, 2001).

Por otra parte, es importante aclarar que, el presente estudio se enmarca en la perspectiva de la Síntesis Experimental del Comportamiento (Ardila, 1993), la cual, se describe como una corriente que formula un paradigma unificador de la psicología, en donde establece como pilar el análisis experimental de la conducta, pues según Skinner (1974) supone la ventaja de encontrar relaciones causales para la explicación del comportamiento.

Adicional a ello, supone otras ventajas como, la importancia del aprendizaje explicado por la relación del individuo con el ambiente; la extensión de comportamientos que abarca, incluyendo eventos encubiertos (que se pueden entender por los eventos que ocurren debajo de la piel) y eventos privados (entendidos como la gran extensión de aspectos cognitivos); la relevancia del ambiente, como factor inherente de la conducta y finalmente, la tecnología como

una herramienta propia de la psicología como una ciencia (Ardila, 1993; Froxán et al., 2020; Skinner, 1969).

Por otro lado, para que la síntesis del comportamiento funcione como un paradigma unificador es importante que se realicen cambios como: mayor estudio de fenómenos cognitivos; el uso de metodologías de diferente alcance, como cualitativas y correlacionales; formular estructuras teóricas a partir del basto estudio actual en psicología; acabar con la polarización entre enfoques epistemológicos y finalmente, hacer énfasis en el ser humano, como un valor propio de esta disciplina con el fin de satisfacer la necesidad del hombre de forma coherente con su tecnología (Ardila, 1993; Montgomery, 2018)

De esta manera, la presente investigación resulta de gran importancia para identificar por medio de la síntesis experimental del comportamiento los significados compartidos, estructuras simbólicas, valores culturales y discursos que orientan la práctica del consumo de marihuana, como base para futuras investigaciones que puedan cumplir con el criterio experimental de la ciencia de la psicología.

Población y muestra – muestreo

Siguiendo las recomendaciones de Hernández et al. (2014), se realizó un muestreo de cadena, lo que significa que participantes clave contactan a otros para completar la muestra. En este caso, uno o varios consumidores de marihuana generaron el contacto con otros que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión (véase en Tabla 1).

Tabla 1*Criterios de inclusión y exclusión*

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Tener una edad entre 18 y 29 años (etapa de la adultez joven)	Menores de edad o personas mayores a los 30 años
Ser estudiante activo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios	Ser egresado de la Corporación Universitaria Minuto de Dios
Realizar el consumo de marihuana repetida u ocasionalmente en la cancha de microfútbol Minuto de Dios sector 1	Haber aplazado el presente semestre.

Nota. Se determinan cada uno de los criterios de inclusión y exclusión al momento de realizar el muestreo para el desarrollo metodológico de la investigación.

Categorías orientadoras

Con base a lo mencionado anteriormente, se proponen las categorías orientadoras descritas en la Tabla 2 basadas en los conceptos de la síntesis experimental del comportamiento (Ardila, 1993), siguiendo su respectiva equivalencia con la teoría de las representaciones sociales (Abric, 2001).

Tabla 2*Categorías orientadoras*

Categoría	Definición	Equivalencia con la TRS
Operaciones motivacionales	Cambios ambientales que alteran el valor de los reforzadores y modifican la probabilidad de que se emita una conducta, como el consumo de marihuana ante condiciones de estrés o malestar (Froxán, 2020).	Actitud: Dimensión que orienta la conducta hacia un objeto presentado mediante el carácter emocional y de interpretación. (Romero et al., 2016).
Configuración del ambiente físico	Conjunto de características espaciales, accesibilidad y condiciones físicas del entorno que influyen en la probabilidad de ocurrencia de la conducta de consumo (Díaz et al., 2003).	Campo de representación: Dimensión que reúne la estructura y objetos que median la representación social, entre los cuales se encuentra la experiencia con el entorno (Vergara, 2008).
Reglas verbales	Estímulos discriminativos verbales que describen la relación entre una conducta y su consecuencia con el fin de que el	Objetivación: Proceso en el que se da sentido a las experiencias de un nuevo

	organismo pueda llegar al aprendizaje sin el contacto directo con la consecuencia (Skinner, 1969).	fenómeno por medio del discurso (Romero et al., 2016).
Antecedente estructural	Factores del entorno que existen antes de que ocurra una conducta y que influyen en el contexto donde esta se desarrolla; acá entran aspectos políticos y normatividades del contexto (Mattaini, 1996).	Campo de representación: En este caso, esta dimensión relaciona los elementos del núcleo central y periféricos frente a una representación social, por lo cual, también se incluyen los factores normativos y políticos (Romero et al., 2016).
Consecuencias	Evento o eventos posteriores y contingentes con la conducta estudiada, en el que se distinguen tres niveles; biológico, operante y cultural (Mattaini, 1996)	La identidad: Función de las representaciones sociales en donde el grupo se apropia de las ideas con el fin de adaptarse a su contexto específico, variando de grupo a grupo según sus condiciones (Abric, 2001).

Nota. Se presentan cada una de las categorías orientadoras de la presente investigación con su respectiva definición desde la síntesis experimental de comportamiento y su congruencia con conceptos de la TRS.

Instrumento

Con el fin de dar cumplimiento a los objetivos de la presente investigación, se escogió como instrumento una entrevista semi estructurada de tipo focalizada, ya que, puede ir dirigida a identificar las experiencias subjetivas de cada consumidor de marihuana, con un total de 11 preguntas que cubren cada una de las categorías orientadoras y escogiendo a 8 participantes debido a la saturación del discurso durante las entrevistas siguiendo las recomendaciones de Hernández et al. (2014).

Validez de contenido por jueces

Posterior a la construcción del instrumento se llevó a cabo su respectiva validación por jueces expertos siendo escogidos por ser psicólogos que cuenta con mayor conocimiento y experiencia en tres áreas principales: el enfoque conductual, el enfoque social/cultural y la investigación cualitativa. Así mismo, se presentó un juez quien es estudiante de psicología, el cual es consumidor de marihuana, de último semestre con experiencia en la investigación y conocimiento en el enfoque conductual. De tal manera se consiguió un total de 7 calificaciones del formato de validez por jueces.

A partir de dichas calificaciones se aplicó el modelo de Lawshe para el dictamen cuantitativo de la validez de contenido, el cual, cuenta con limitaciones de reconocimiento de los resultados cuando el número de expertos es reducido (menor o igual a 7 jueces), por lo tanto, se

incorpora adicionalmente la modificación de dicho modelo para los casos de muestra reducida (Lawshe, 1975, como se citó en Tristán, 2008). En donde en un inicio se presentaron 6 preguntas con las que se obtuvo como conclusión que es necesario el ajuste de redacción y escritura de los ítems 1 y 2 (Véase en la tabla 4). Consiguiente a ello, se observó que los demás ítems no requieren de ninguna modificación cumpliendo con el criterio de ítem válido en sus tres aspectos (pertinencia, redacción y escritura).

Tabla 3

Razón de validez de contenido modificado.

	Pertinencia	Redacción	Escritura	Conclusión por Ítem
Ítems	CRV*	CRV*	CRV*	
1	1	0.86	0.71	Requiere ajustes en redacción y escritura.
2	1	0.86	0.71	Requiere ajustes en redacción y escritura.
3	1	1	1	No requiere ajustes.
4	1	1	1	No requiere ajustes.
5	1	1	1	No requiere ajustes.
6	1	1	1	No requiere ajustes.

Nota. Se presenta el índice de validez de contenido modificado para cada una de las preguntas según los aspectos de pertinencia, redacción y escritura, añadiendo su respectiva conclusión.

Sin embargo, a partir de las recomendaciones realizadas por los jueces expertos, la entrevista de completo añadiendo preguntas que, en unos casos, se dividieron en dos o tres partes de la pregunta original, y en el caso de la categoría orientadora de consecuencias, se amplió la cantidad de preguntas (véase en Anexo 2) para dar cumplimiento a los aspectos culturales, operantes y biológicos que propone Mattaini (1996).

Procedimiento y plan de análisis

Bajo lo descrito anteriormente, se aplicó el instrumento de entrevista con las respectivas correcciones y modificaciones posibles de ver en el Anexo 2, para posteriormente realizar las transcripciones (véase Anexo 4) e importarlas dentro del programa ATLAS.ti con el fin de realizar la codificación de cada una.

El uso de este programa se da debido a que este software facilita la organización, codificación, categorización y relación de los datos cualitativos obtenidos a través de las entrevistas semiestructurada (Smit, 2002). Para este autor, ATLAS.ti es una herramienta ideal para el análisis cualitativo de grandes volúmenes de información textual, lo que permitió generar códigos de diferentes documentos que, para el caso de la investigación, abrió paso para la codificación de las 8 transcripciones de sus respectivas entrevistas, lo que contribuye a la construcción teórica y a la interpretación profunda de los significados.

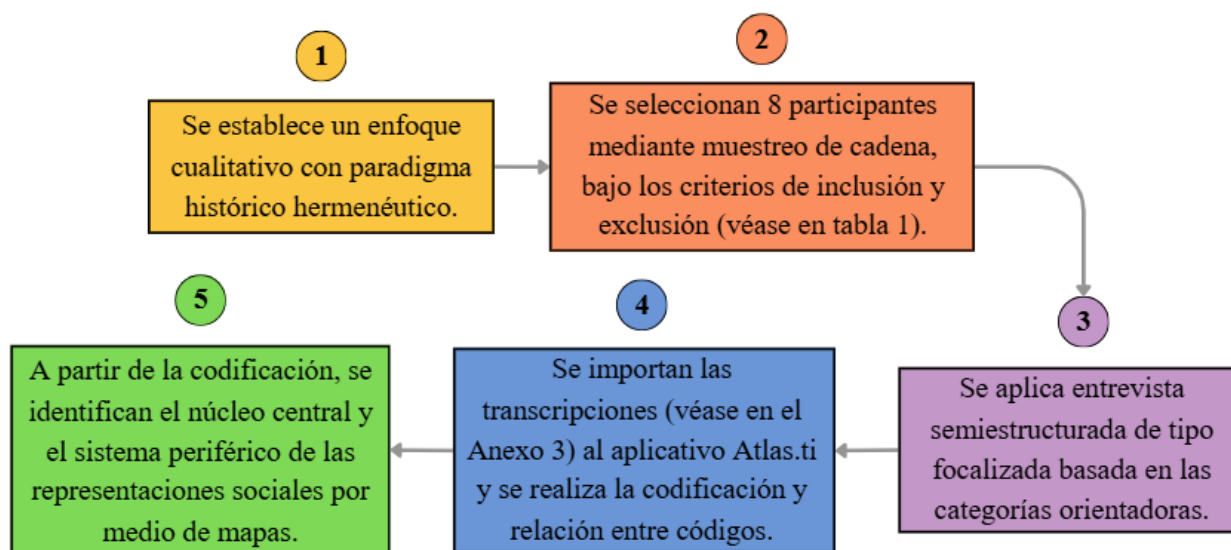
Dicha asignación de códigos se dio usando las palabras de los entrevistados, con el fin de observar la saturación del discurso, para posteriormente, generar relaciones entre los mismos códigos por medio de conectores, en donde la cantidad de enraizamiento hace referencia a la cantidad de veces que los entrevistados mencionaron una frase que debía ser incluido en el

mismo código, y la densidad en la que se observa la cantidad de relaciones que tiene un mismo código con los demás.

De acuerdo con lo anterior, se establece la asignación de categorías conforme a las determinadas previo a la aplicación, es decir, categorías orientadoras y emergentes. A partir de la codificación, se obtuvo una categoría emergente nombrada *consumo social* debido a la saturación del discurso con relación a esta conducta. Así mismo, de dicha relación se establecen los mapas por categorías y el mapa general en donde se determina el núcleo central, el sistema periférico y finalmente se reconoce la relación entre categorías. Dicho procedimiento se puede ver reflejado en 5 puntos presentes en la Figura 1.

Figura 1

Mapeo de la investigación



Nota. En la figura se muestra la descripción del procedimiento y el plan de análisis de la presente investigación organizada en 5 puntos.

Consideraciones éticas

La presente investigación se basa estrictamente por el conjunto de reglamentaciones y códigos que rigen la praxis propia del ejercicio académico e investigativo basado en la Ley 1090 de 2006. Esto incluye el acatamiento de los principios deontológicos y bioéticos fundamentales que guían la práctica de la psicología en Colombia ya que, el Código Deontológico y Bioético está destinado a servir como regla de conducta profesional, fundamentado en los principios de beneficencia, no-maleficencia, autonomía, y justicia, entre otros.

Así mismo, el desarrollo metodológico, es decir, la aplicación de entrevistas, se llevaron a cabo mediante la presentación de un consentimiento informado digital, el cual llenaron por medio de un código QR que los dirigía a un formulario de *Forms* como se puede ver en el Anexo 3 a los ocho entrevistados, conforme a la Doctrina 3 del tribunal deontológico y bioético de psicología, lo cual se fundamenta en el respeto por la libre decisión del participante de formar parte de la investigación, y de la misma manera, recibir información de los fines y objetivos de la participación del ejercicio.

Por otro lado, se reconoció los beneficios de participación, siendo orientados al favorecimiento de la literatura en psicología y los riesgos, asociados al posible malestar de las preguntas, que en caso tal de aparecer, los participantes tenían la opción de retractarse voluntariamente de la participación. Del mismo modo, dado que son estudiantes activos de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, existe el riesgo de que la información difundida pueda ser mal utilizada o empleada en contra de los legítimos intereses de los participantes, por lo cual, las grabaciones de audio solo fueron manejadas por el principal autor del presente documento, y de la misma manera, las transcripciones para la codificación de datos se marcaron

por el número de entrevistado (Sujeto 1, Sujeto 2, ...), de esta forma se mantuvo la confidencialidad y el secreto profesional, bajo la rigurosidad del manejo de la información conforme a la Doctrina 2 del tribunal deontológico y bioético de psicología. Si desea tener acceso a dichos audios puede comunicarse formalmente a los siguientes correos: juan.chacon-c@uniminuto.edu.co, quien es el autor de la presente investigación y a andres.gutierrez@uniminuto.edu quien fue el tutor de proyecto de grado del presente estudio.

Resultados

Retomando la descripción del procedimiento y el plan análisis de la transcripción de las entrevistas, se proponen mapas (véase de la figura 2 a la 9) de las categorías orientadoras y del núcleo central junto con el sistema periférico bajo el formato propuesto por el programa ATLAS.ti con el fin de dar cumplimiento a los objetivos de la investigación.

Conforme a lo anterior, se obtuvo un total de 108 códigos, los cuales fueron organizados en los mapas dependiendo de la cantidad de densidad y enraizamiento, con el fin de dar una explicación a las categorías, al núcleo central y sistema periférico conforme a los códigos que contaron con mayor saturación del discurso, y que por lo tanto se entienden como las representaciones sociales con las que cuentan los consumidores de marihuana estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios que realizan esta práctica en la cancha de microfútbol Minuto de Dios Sector 1.

De este modo, los mapas (véase de la figura 2 a la 9) se encuentran organizados por colores, siendo los recuadros blancos, los que corresponden a las categorías orientadoras y la

categoría emergente, que representan los códigos basados en los discursos de los mismos consumidores.

Núcleo central y sistema periférico

Para empezar, es importante aclarar la clasificación dada mediante los colores establecidos para la organización de la Figura 2, la cual representa la relación entre la saturación del discurso del núcleo central junto con el sistema periférico. De esta manera, el código con mayor enraizamiento y densidad, y que por lo tanto cuenta con mayor relevancia, siendo mencionado por todos los consumidores entrevistados es el *Purchase consumiendo marihuana con amigos*, el cual se encuentra en el recuadro central de color rojo, código que pertenece a la categoría emergente de *Consumo social* conformando así el núcleo central de las representaciones sociales.

Dicho núcleo central se relaciona directamente con los elementos periféricos que recibieron mayor saturación, los cuales para diferenciarlos se muestran en los recuadros de color café. Así mismo, se muestran dos códigos adicionales bajo los colores verde y amarillo, los cuales generan la relación entre las categorías faltantes que no se podían encontrar con el máximo de saturación dado por los demás códigos. Cada uno de estos elementos del núcleo central y el sistema periférico pertenece a las categorías orientadores y a la categoría emergente, facilitando su comprensión al momento de su análisis.

Conforme a lo anterior, la explicación del diagrama parte del código *Purchase consumiendo marihuana con amigos* en donde se encuentran discursos referentes al consumo de marihuana en momentos agradables al realizarse con pares, acto que descrito por ellos se define

por “parchar” como se puede ver en el discurso del Sujeto 6, quien afirmó “...lo hice como por parchar, en plan, para pasar un buen rato, o sea sí... Por pasar un buen rato con mis amigos...” haciendo énfasis en la sensación durante el momento de consumir con “amigos” discurso similar al del Sujeto 5 quien comentó “...siempre es agradable fumarse un canuto con los amigos... O sea, sí, un porro... un cigarro de marihuana...”. Estas afirmaciones al ser tan frecuentes en el aspecto de consumir con más personas, permitieron el reconocimiento de la categoría emergente de llamada *Consumo social*, relación que conforma el núcleo central de las representaciones sociales.

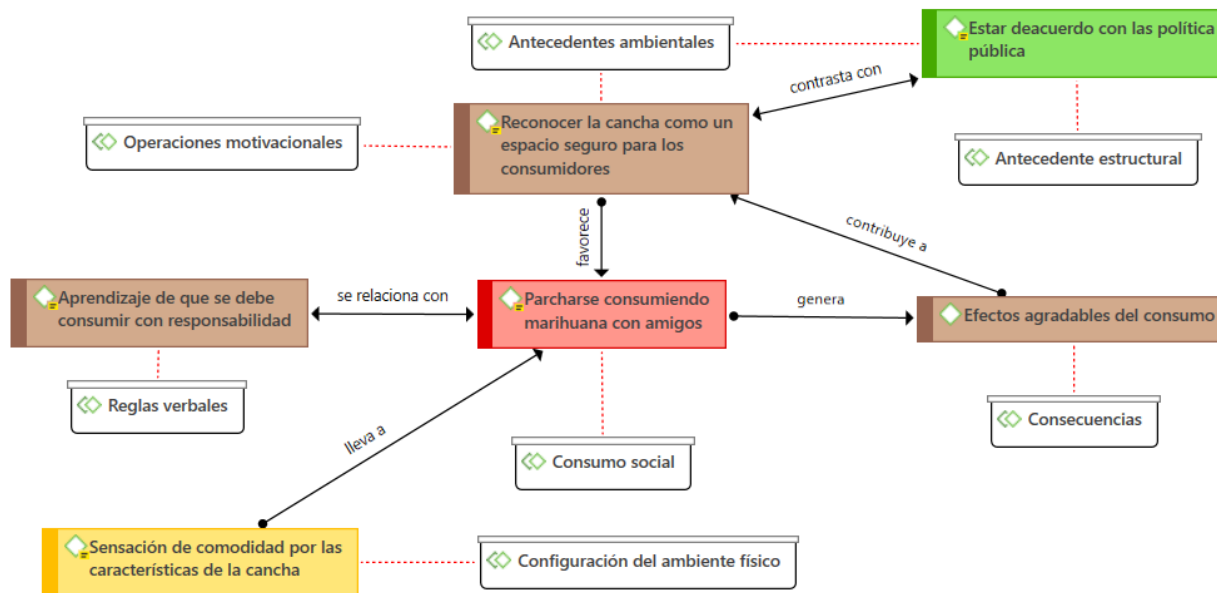
Este núcleo central se relaciona con los elementos del sistema periférico partiendo de la manera en que *Parcharse consumiendo marihuana con amigos* genera los *Efectos agradables del consumo de marihuana*, código que al ser un evento posterior a la conducta entra en la categoría orientadora de *Consecuencias* que explica la relación entre estas categorías bajo la función de dicho elemento periférico por su calidad como consecuente, permite el mantenimiento de esta práctica. Esto se puede observar en el discurso del Sujeto 7, donde afirmó “entonces me reía mucho, me reía muchísimo, me sentía muy muy relajado” y así mismo la afirmación del Sujeto 8 cuando comentó “...empiezo a pensar mejor las cosas de lo que he hecho, pues uno se siente agradable...”. De esta manera estas afirmaciones dan la explicación de los eventos consecuentes que aumentan la probabilidad de emisión del consumo de marihuana en condiciones similares.

Por otro lado, en el análisis de sistema periférico los *Efectos agradables del consumo* contribuyen a *Reconocer la cancha como un espacio seguro para los consumidores*, perteneciente a las categorías de *Antecedentes ambientales* y *Operaciones motivacionales*, lo que, a su vez, favorece al núcleo central de *Parcharse consumiendo marihuana con amigos* y al

mismo tiempo contrasta con *Estar de acuerdo con la política pública*. Estas relaciones permiten el análisis de algunas de las categorías orientadoras vinculadas con los antecedentes de la práctica del consumo, tal y como lo afirma el Sujeto 1, “...en la cancha... uno sabe que nadie lo va a juzgar a uno, pues... aquí todos lo ven como muy normal...” concepciones que se mantienen previas al momento en el que se da el consumo.

Figura 2

Núcleo central y sistema periférico.



Nota. En la figura se observa la relación entre el núcleo central y el sistema periférico de las representaciones sociales.

Así mismo, en los antecedentes presentes en el sistema periférico se encuentran el *Aprendizaje de que se debe consumir con responsabilidad* perteneciente a la categoría de *Reglas verbales*, el cual se relaciona con el núcleo central, ya que, para los entrevistados los momentos de *Parcharse consumiendo marihuana con amigos* se deben dar con el cumplimiento de la regla

descrita por el Sujeto 4 “simplemente es porque usted quiere, eso sí, siempre con responsabilidad”, de lo contrario se pueden llegar a otra clase de consecuencias como lo son las descritas bajo el código *Mal viaje*, tal y como lo describe el mismo Sujeto 3 “...cuando uno combina sustancias, digamos si tú tomas y luego fumas, es un mal viaje seguro...”.

Del mismo modo, la *Sensación de comodidad por las características de la cancha*, la cual hace parte de la categoría de *Configuración del ambiente físico* se relaciona con el núcleo central bajo la premisa de ser un antecedente, ya que, dicha sensación lleva a que se *Parche consumiendo marihuana con amigos* entendiendo esto como un evento previo que influye directamente a la práctica de consumo. Esto se ve reflejado en el discurso de los consumidores, ya que tal y como lo mencionó el Sujeto 6 “...siempre con alguien y en un lugar donde me sienta cómoda...” o como lo afirmó el Sujeto 5 “...dijimos como pues ¿por qué no acá?, entonces pues nos sentamos ahí. La verdad, estábamos cómodos...” características y condiciones que cumplen la cancha y que favorecen la práctica de consumo con otros.

Descripción de categorías

Conforme a lo descrito anteriormente, se realizó la descripción de las categorías orientadoras y emergente dada la explicación de los respectivos mapas, en los cuales se encuentran los discursos en donde los consumidores de marihuana brindan una interpretación personal de los antecedentes y consecuentes de esta práctica, dando cumplimiento al último objetivo específico de la presente investigación.

Consumo social

Para los consumidores, esta categoría emergente, nace de la interacción de múltiples personas con las que se comparte una cercanía en los momentos en los que se consume marihuana, ya que, en la presente categoría se encuentra el núcleo central, que ejemplifica dicha interacción social por medio del código *Parcharse fumando marihuana con amigos*, en donde se encuentran discursos que abren paso a dicha interpretación, como se puede ver en el discurso de Sujeto 6, quien afirmó “...la vez que lo hice, pues, la verdad, estaba rodeada por muchas personas, yo trato siempre de consumir cuando estoy con personas de confianza...” o como lo describe el Sujeto 8 “...estábamos parchando, fumamos bareto, yo siento que fue chimba porque el chino y yo estuvimos toda la tarde makios, conectados, el chino tin. Esa fue la vez que me sentí agradable, como con una amistad...” (véase la Figura 3)

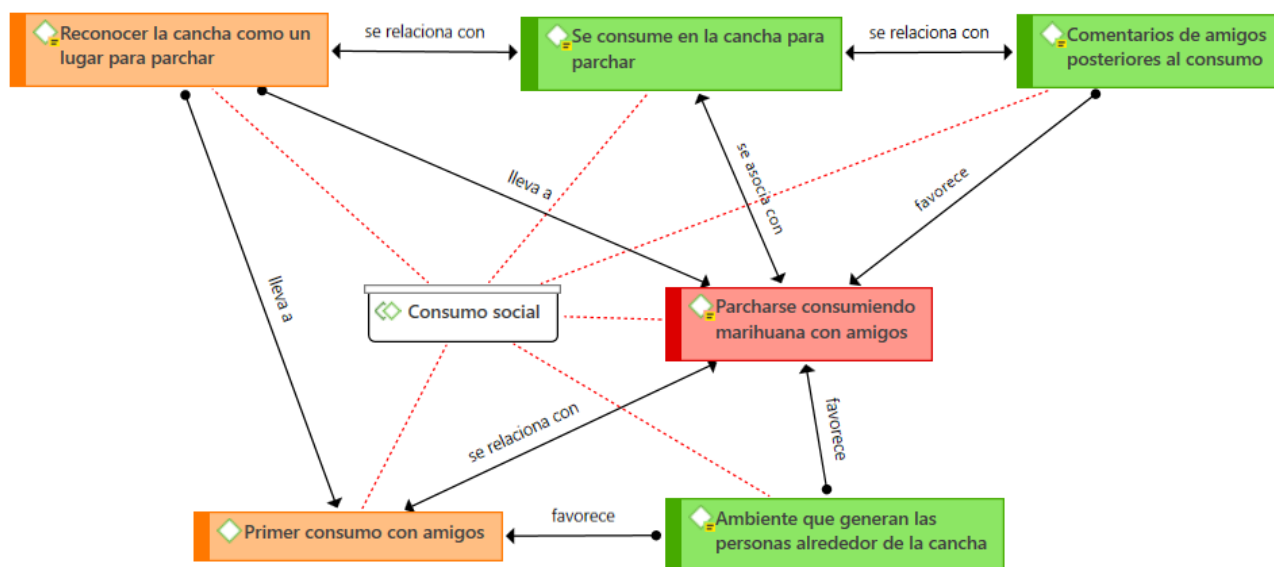
De esta manera, aspectos como el *Reconocer la cancha como un lugar para parchar* lleva a un *Primer consumo con amigos* y a *Parcharse consumiendo marihuana con amigos* debido a que para los consumidores, es un espacio propicio para realizar esta actividad, por lo cual, es posible encontrar a varias personas compartiendo con otros mientras se consume marihuana u otras sustancias, tal y como lo dice el Sujeto 3, quien afirma “siempre hay gente parchando y yo siento que es porque se ve que es gente de la universidad...y no tienden a venir tantas autoridades, como en otros lugares”.

Así mismo este primer código de *Reconocer la cancha como un lugar para parchar* se relaciona con qué *Se consume en la cancha para parchar*, lo que, a su vez, se relaciona con los *Comentarios de amigos posteriores al consumo*, que favorece al *Parcharse consumiendo marihuana con amigos*, siendo esto favorecido por el *Ambiente que generan las personas*

alrededor de la cancha, lo que lleva al *Primer consumo con amigos* el cual también se relaciona con el núcleo central.

Figura 3

Mapa de Consumo social.



Nota. Se describe la relación entre los códigos pertenecientes a la categoría orientadora de Consumo social.

Estas relaciones muestran una gran relevancia del aspecto social dentro de la práctica del consumo de marihuana, ya que, algunos de estos códigos hacen referencia al antecedente, otros a la conducta y otros a las consecuencias, por lo cual se entiende este factor como una característica estimular de gran importancia dentro de este análisis, que se ve reflejado en el discurso del Sujeto 7 quien afirma “Yo como que lo hago para poder pasarla bien con mis amigos, como que siento que consumir marihuana ahí en la cancha, como que me hace, como siempre lo hago con otros, como siempre lo hago con los demás, entonces como que hace como que pueda volverme más cercano a ellos...” lo cual también se refleja en el discurso del Sujeto 6

“...lo hice como por parchar.... En plan, para pasar un buen rato, o sea sí, por pasar un buen rato con mis amigos...”

Del mismo modo, el color verde en los códigos permite reconocer que estos pertenecen a más de una categoría orientadora, mientras que el color naranja identifica a los que pertenecen únicamente a la categoría de consumo social. En este caso, el código rojo, se destaca con este color, puesto que como se observa en la Figura 2, este es el núcleo central de las representaciones sociales.

Antecedente estructural

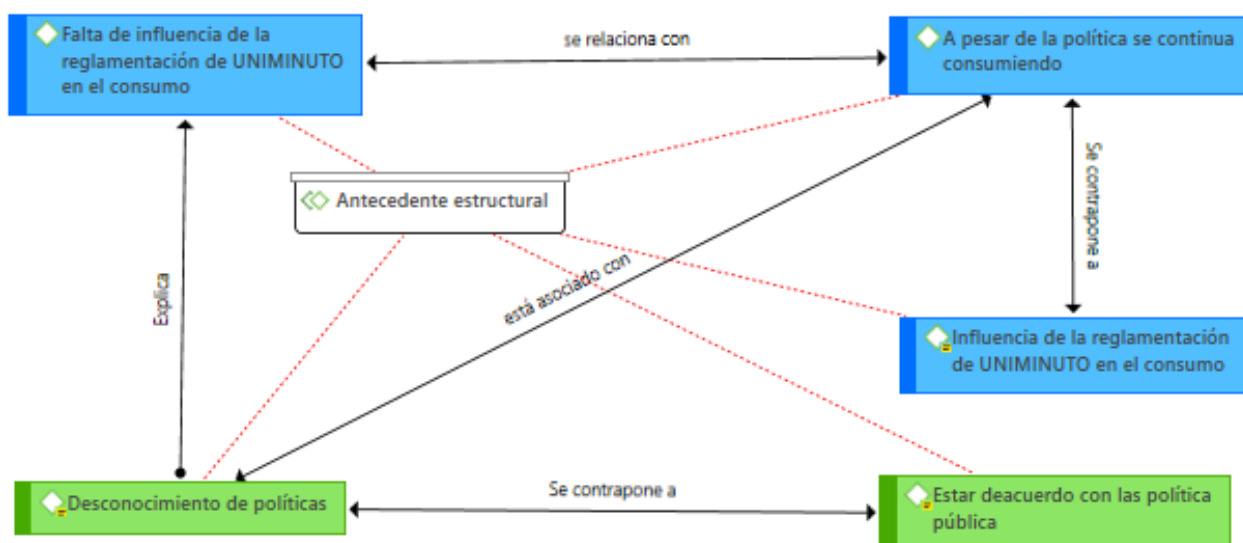
Esta categoría, se entiende por los consumidores bajo la descripción de que la *Falta de influencia de la reglamentación de Uniminuto en el consumo*, que se relaciona con que *A pesar de la política se continúa consumiendo*, y esta última se contrapone a *La influencia de la reglamentación de Uniminuto en el consumo*. A su vez, *La falta de influencia de la reglamentación de Uniminuto en el consumo* explica *El desconocimiento de las políticas por parte de los consumidores de marihuana* Así mismo, *El desconocimiento de las políticas* se contrapone al hecho de *Estar de acuerdo con las políticas públicas*, mientras que *La influencia de la reglamentación de Uniminuto en el consumo* está asociada con el *Desconocimiento de las políticas* (véase la Figura 4).

De esta manera, la categoría se define bajo el discurso de los consumidores, por las experiencias relacionadas con las normativas y políticas presentes al momento de consumir, lo que para muchos, su desconocimiento no genera una influencia, mientras para otros el estar de acuerdo implica un control dentro del consumo más no una abstinencia de realizar la práctica,

esto es observable en el discurso del Sujeto 3 quien afirma “...yo tendría un poco más de libertad para hacer eso, para fumar, entrar a las clases así, subirme a la terraza, no sé, subirme a un sexto piso y ver el atardecer y pues no lo hago debido al reglamento.” Lo que explica una influencia dentro del consumo contrario a lo mencionado por el Sujeto 5 “...no, no, no, no afecta mi consumo”.

Figura 4

Mapa de Antecedente estructural.



Nota. Se describe la relación entre los códigos pertenecientes a la categoría orientadora de Antecedente estructural.

En este caso, los tres cuadros marcados de color azul permiten identificar los códigos únicamente pertenecientes a la categoría orientadora de antecedentes estructural (véase la Figura 4).

Antecedentes ambientales

Para esta categoría, la descripción basada en el discurso de los consumidores de marihuana propone que el *Estar de acuerdo con las políticas públicas* contrasta con *Reconocer la cancha como un espacio seguro para los consumidores*, mientras que, esta se relaciona con *Reconocer que en la cancha la mayoría son estudiantes*. A su vez, *Reconocer la cancha como un espacio seguro para los consumidores* favorece la *Descripción del espacio en buenas experiencias con el consumo*. Por otra parte, las *Cosas que dicen los amigos antes de consumir marihuana* se asocian con los *Pensamientos que se tienen previos al consumo*, y además genera estos mismos pensamientos, de tal manera, *Estar de acuerdo con las políticas públicas* se contrapone al *Desconocimiento de políticas* (véase en la Figura 5).

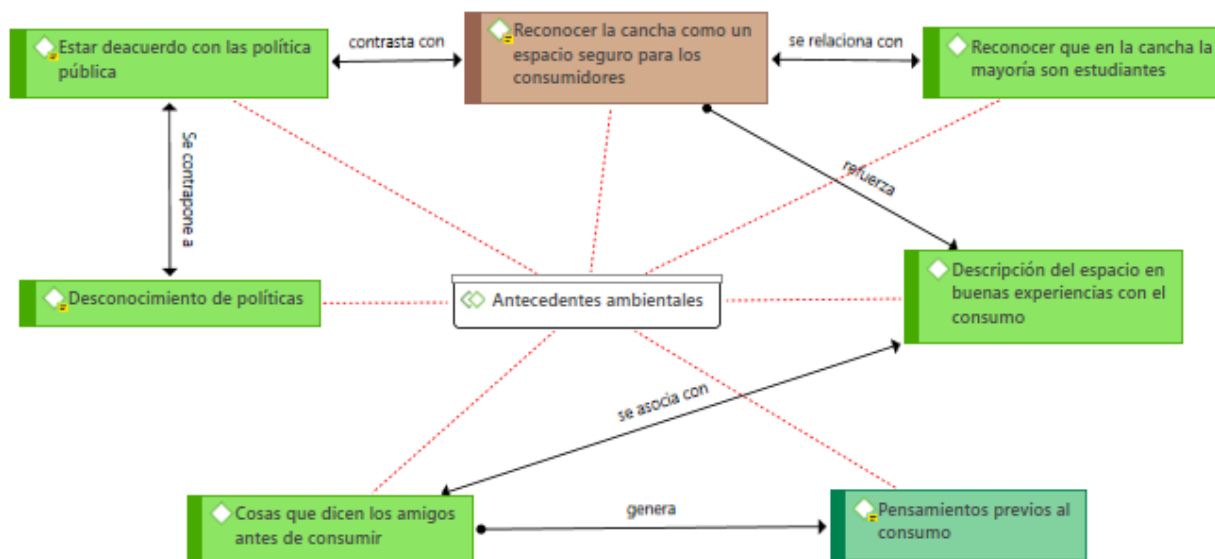
Conforme a lo anterior, se puede comprender que las relaciones entre los discursos bajo esta categoría yacen de reconocimientos y características con las que está asociada la cancha previo al consumo de marihuana, las cuales pudieron haberse formado por la misma interacción con la cancha o por las reglas que se encontraban ya presentes en los consumidores, esto es explicado por el discurso del Sujeto 6, quien afirmó “porque pues ahí es un lugar como que seguro en donde mucha gente consume y todo eso” haciendo referencia a que en la cancha no se reciben comentarios negativos y que por lo tanto es “seguro”, esto también lo confirmó el Sujeto 3 bajo la idea “solo recreación..., porque es un lugar seguro.” Explicando así la razón de consumir en la cancha y no en otros espacios.

De esta manera el código de color verde oscuro es el único que solo pertenece a la categoría de antecedentes ambientales, mientras que el de recuadro café, cuenta con este color

debido a ser uno de los códigos más cercanos del sistema periférico al núcleo central (véase en la Figura 5).

Figura 5

Mapa de Antecedentes ambientales.



Nota. Se describe la relación entre los códigos pertenecientes a la categoría orientadora de Antecedentes ambientales.

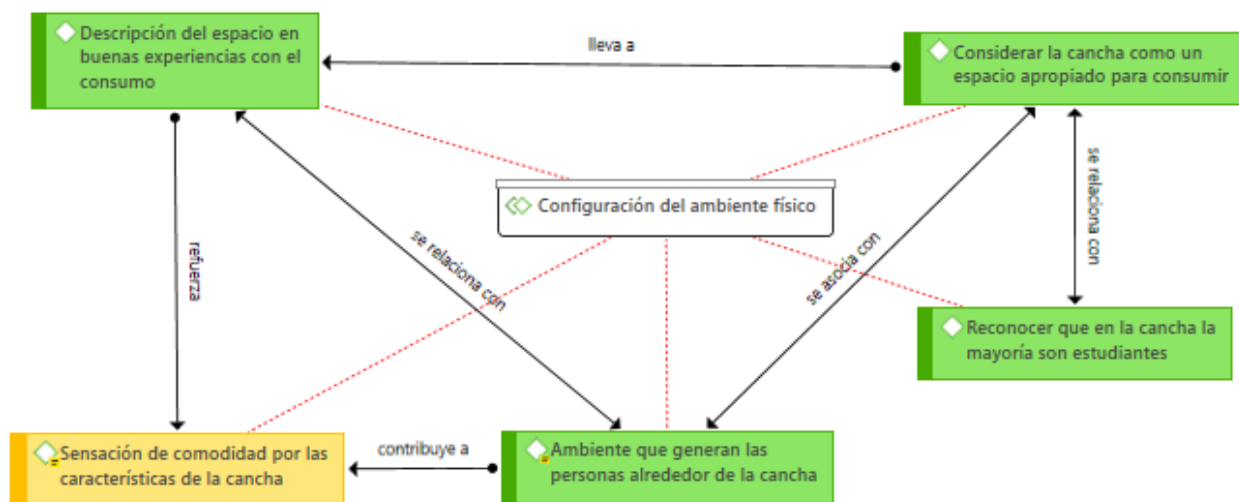
Configuración del ambiente físico

La presente categoría se define por la forma en la que la *Descripción del espacio en buenas experiencias con el consumo* lleva a *Considerar la cancha como un espacio apropiado para consumir*, y a su vez refuerza la *Sensación de comodidad por las características de la cancha*. Así mismo, esta *Sensación de comodidad por las características de la cancha* contribuye a que se forme el *Ambiente que generan las personas alrededor de la cancha*, lo que lleva a *Considerar la cancha como un espacio apropiado para consumir*, mientras que

Considerar la cancha como un espacio apropiado para consumir se relaciona con Reconocer que en la cancha la mayoría son estudiantes. (véase en la Figura 6).

Figura 6

Mapa de Configuración del ambiente físico.



Nota. Se describe la relación entre los códigos pertenecientes a la categoría orientadora de Configuración del ambiente físico.

De este modo, la presente categoría cumple con la característica de dar una explicación de las condiciones ambientales específicas ya sean propios del sujeto o del entorno en el que se encuentra (en este caso la cancha de microfútbol) previos al momento de que se dé la práctica, lo cual favorece dicha conducta grupal, estas experiencias se pueden observar en lo mencionado por el Sujeto 2 quienes afirmó “hay muchas personas que literalmente solo van a eso; a consumir... entonces, o sea, uno ve en ese ambiente en el que está todo el mundo y uno dice, pues sí, se ve cómodo, se ve que, si todos lo hacen, yo también puedo”. Este discurso es relevante debido a que

dicha comodidad se ve relacionada por una alta cantidad de personas en la cancha lo que permite reconocer el espacio según los consumidores como “cómodo” y “apropiado” para realizar esta práctica.

En este caso, el recuadro amarillo, indica el código que pertenece únicamente a la categoría orientadora de configuración del ambiente físico (véase en la Figura 6).

Consecuencias

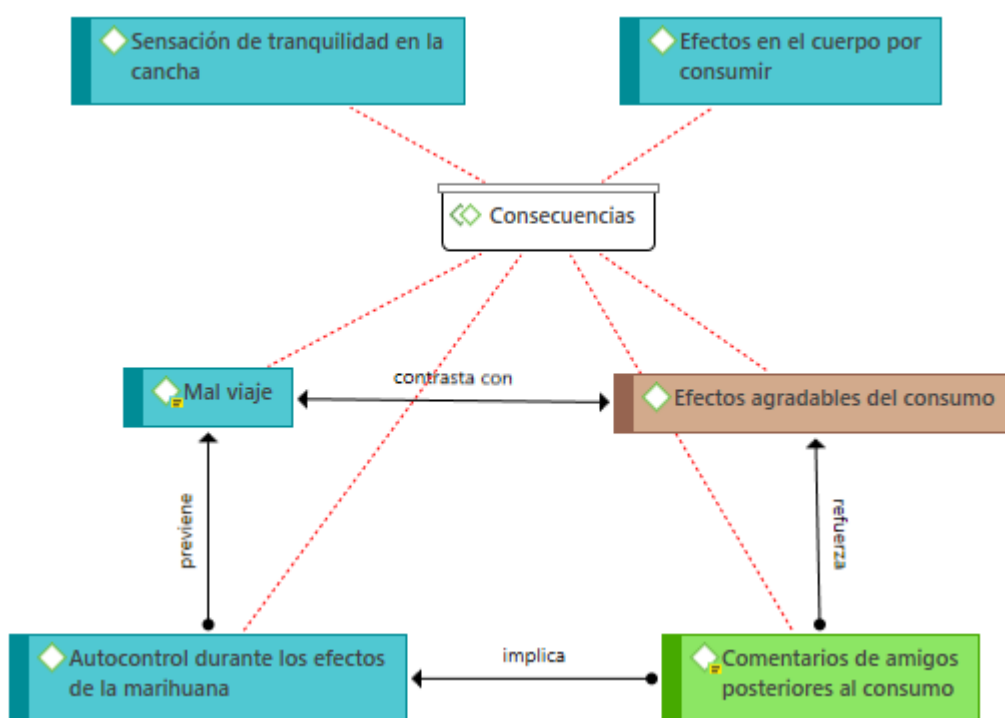
Frente a esta categoría se define por los consumidores de marihuana desde como el *Mal viaje* contrasta con los *Efectos agradables del consumo*, y el *Autocontrol durante los efectos de la marihuana* implica que haya *Comentarios de amigos posteriores al consumo*. Así mismo, el *Autocontrol durante los efectos de la marihuana* previene dicho *Mal viaje*, y los *Comentarios de amigos posteriores al consumo* refuerzan los *Efectos agradables del consumo*.

Estas consecuencias entendidas como los eventos posteriores al consumo de marihuana pueden ser efectos corporales, los cuales se describen como el *Mal viaje* que bajo la definición del Sujeto 4 “El mal viaje con marihuana es más físico, como que de pronto se te sube la tensión, uno siente mareado, y como que le da como ansiedad.” O como lo describe el Sujeto 6 “pero el efecto que tuvo en mí fue que me volví más paranoica.” que en otras palabras este “mal viaje” se puede comprender como un conjunto de sensaciones fisiológicas y psicológicas displacenteras al momento de consumir marihuana, contrario al otro posible efecto el cual es agradable para los consumidores. Así mismo estas consecuencias también pueden ser sociales, en donde son dadas frecuentemente por el mismo grupo que también desarrolla esta práctica, como lo describe el Sujeto 7 al afirmar que “él me hacía comentarios y a mí me daba mucha risa, entonces me reía

mucho, me reía muchísimo, me sentía muy muy relajado, estábamos con más amigos” lo cual permite una comprensión de la manera en la que estas consecuencias son las que mantienen dicha práctica.

Figura 7

Mapa de Consecuencias.



Nota. Se describe la relación entre los códigos pertenecientes a la categoría orientadora de Consecuencias.

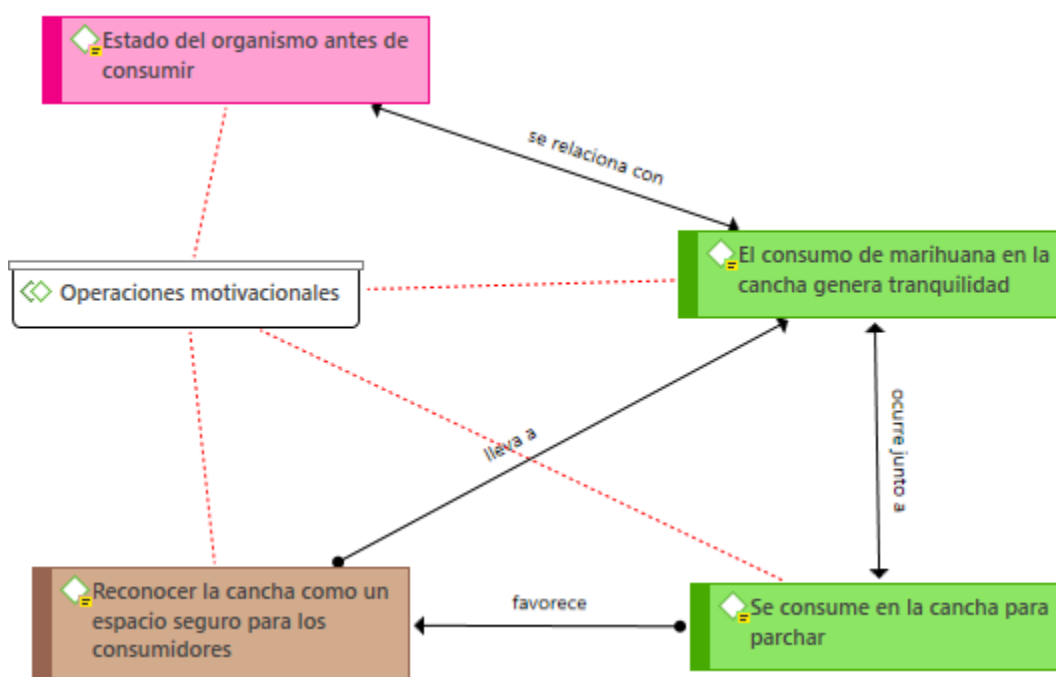
Para este mapa, los recuadros de color azul muestran los códigos que pertenecen únicamente a la categoría de consecuencias, de esta manera el de color café mantiene este color, debido a su cercanía al núcleo central como sistema periférico (véase en la Figura 7).

Operaciones motivacionales

En este caso, la definición de esta categoría se basa en como el *Estado del organismo antes de consumir* se relaciona con que *El consumo de marihuana en la cancha genera tranquilidad*, lo que ocurre junto al hecho de *Consumir con el fin de parchar*, que favorece el *Reconocimiento en la cancha como un espacio seguro para los consumidores*, lo cual, lleva de nuevo a que el *Consumo de marihuana en la cancha genere tranquilidad* (véase en la Figura 8).

Figura 8

Mapa de Operaciones motivacionales.



Nota. Se describe la relación entre los códigos pertenecientes a la categoría orientadora de Operaciones motivacionales.

De esta manera, basado en el discurso de los consumidores, la presente categoría se formula bajo la concepción de las características que tiene la capacidad de modificar la efectividad de las consecuencias, lo que se observa en lo descrito por los consumidores en el reconocimiento de aspectos que generan una motivación por consumir, como lo describe el Sujeto 6 quien afirmó “consumí cuando estaba muy estresada” lo que explica que bajo ciertas circunstancias, como lo que reconoce el Sujeto 5 “es una zona donde uno puede, digamos estar fumando tranquilo” es posible afectar la efectividad de las consecuencias del consumo en la cancha.

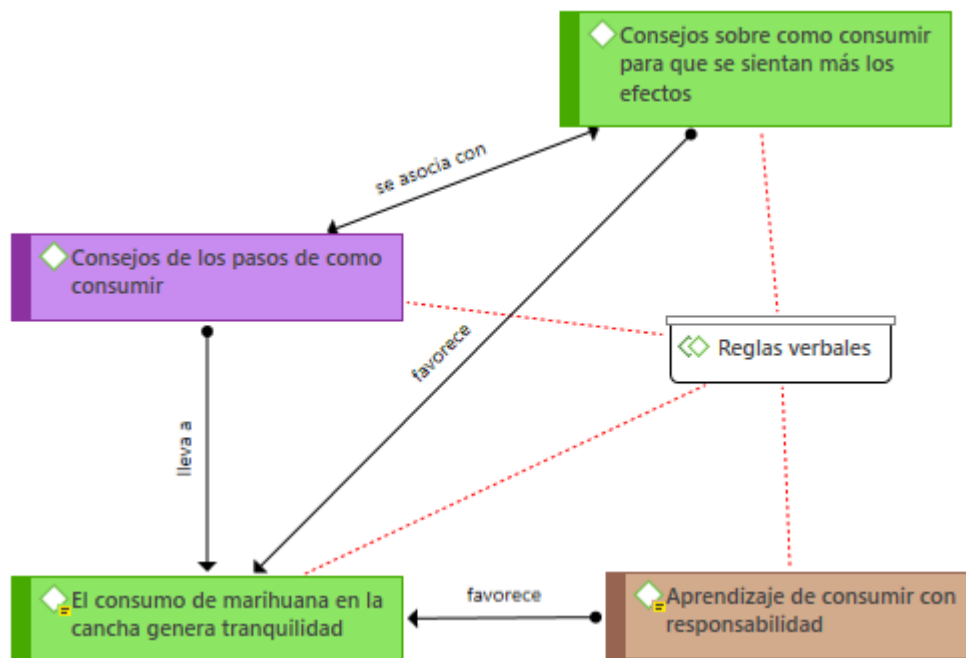
Para esta categoría, al igual que en los anteriores casos, el recuadro de color rosado permite referir al único código que solo hace parte de la categoría de operaciones motivacionales, mientras que el recuadro café mantiene este color debido a que pertenece al grupo cercano de códigos que hacen parte del sistema periférico (véase en la Figura 8).

Reglas verbales

Esta categoría se define bajo las consideraciones de los consumidores de marihuana como el modo en el que los *Consejos sobre cómo consumir para que se sientan más los efectos en el cuerpo* se asocian con los *Consejos de los pasos de como consumir*, y al mismo tiempo favorece que *El consumo de marihuana en la cancha genera tranquilidad*. Por otro lado, los *Consejos acerca de los pasos sobre cómo se debe consumir*, lleva a que se mantenga las frases acerca de que *El consumo de marihuana en la cancha genera tranquilidad*, lo cual es favorecido por el *Aprendizaje de que se debe consumir con responsabilidad* (véase en la Figura 9).

Figura 9

Mapa de Reglas verbales.



Nota. Se describe la relación entre los códigos pertenecientes a la categoría orientadora de Reglas verbales.

Conforme a lo anterior para esta categoría estos discursos se evidencian en reglas verbales dadas en su mayoría por pares, las cuales pasan a ser reglas individuales, que tienen la posibilidad de compartirse y favorecen a la emisión de la práctica de consumo de marihuana en la cancha. Estas reglas se reflejaron en consejos y aprendizajes, tal como lo menciona el Sujeto 5 “...consejos de... siempre, tratar la planta con respeto, así como uno trata la, la, la sustancia, porque no deja de ser una sustancia. Así mismo, la la sustancia lo va a tratar a uno y también...” o del Sujeto 1 “...manténgalo, manténgalo no lo vaya a soltar, para sentirlo más, que es para

sentir más los efectos...” De tal forma, se conforman las reglas verbales presentes en la práctica de consumo de marihuana.

Es así como para este mapa, el recuadro morado indica que este código es el único que no comparte su pertenecía con otra categoría orientadora o emergente (véase en la Figura 9).

Discusiones

Conforme a lo planteado como problemática para la presente investigación se propuso el siguiente cuestionamiento: ¿Cuáles son las representaciones sociales presentes en el consumo de marihuana como práctica cultural de los estudiantes que frecuentan la cancha de microfútbol Minuto de Dios sector 1? Lo cual, representó el objetivo general de describir las representaciones sociales presentes en el consumo de marihuana de los estudiantes que realizan esta práctica en la cancha de microfútbol, en donde bajo el análisis de los resultados, se encontró como núcleo central, de dichas representaciones, el *Parcharse consumiendo marihuana con amigos*, lo cual, bajo la equivalencia de las representaciones sociales descritas por Abric (2001) esta sería la práctica social guiada por las representaciones, dado que son las representaciones sociales las que conducen a la acción, que, en este caso, sería el *Consumo social*.

Por otro lado, como sistema periférico se desarrollaron aspectos como el aprendizaje de consumir con responsabilidad, el reconocer la cancha como un espacio seguro para los consumidores y los efectos agradables del consumo de marihuana, lo cual, se reconoce por su equivalencia como las representaciones sociales que guía a la conducta de consumir con pares, lo cual para los consumidores se representa por el *Parcharse consumiendo marihuana con amigos* (véase la Figura 2).

Conforme a lo anterior y bajo lo descrito en la metodología, la equivalencia con las representaciones sociales de cada uno de estos códigos se equipara a las categorías planteadas desde la síntesis experimental del comportamiento de Ardila (1993), a excepción del núcleo central, el cual pertenece a la categoría emergente. A pesar de esto, estos resultados son coherentes con esta teoría debido a que bajo el mismo sentido del mapa los códigos pertenecientes a las categorías de antecedentes ambientales, reglas verbales y operaciones motivacionales favorecen y se relaciona con la categoría de consumo social, lo que a su vez contribuye y genera las consecuencias de esta conducta (véase en la Figura 2).

De esta forma, dichas relaciones entre categorías pueden resultar similares a la propuesta de Skinner (1974) de la triple relación de contingencias, con relación al estímulo discriminativo, conducta y consecuencia, eventos que al relacionarse forman lo que se conoce como contingencia, que en términos de las representaciones sociales encontradas en el consumo de marihuana, se observa una relación entre tres eventos determinados como, las categorías de antecedentes ambientales, reglas verbales y operaciones motivacionales, la categoría de consumo social y la categoría de consecuencias.

Sin embargo, a pesar de la similitud, la triple relación de contingencias no es coherente con el análisis de la conducta individual, por lo que la equivalencia de la relación entre núcleo central y sistema periférico debe relacionarse con una teoría más cercana al estudio de la conducta social, como lo son las prácticas culturales definidas por Mattaini (1996); Ardila (1993) y Glenn (2004), las cuales son un conjunto de conductas que se comparten dentro de una comunidad a lo largo del tiempo y se mantienen por las consecuencias que resultan reforzantes para el grupo.

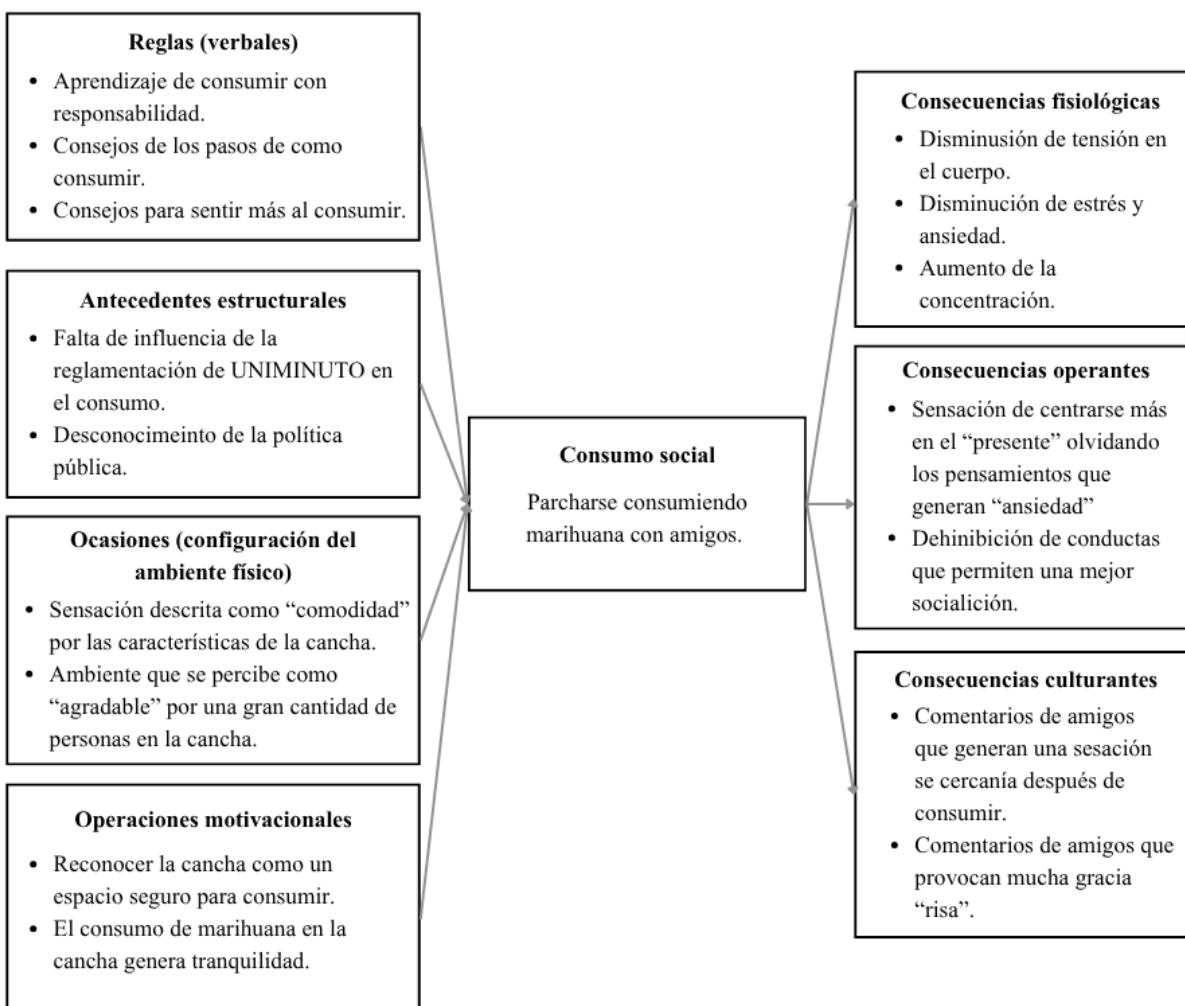
Para Mattaini (1996), Rodríguez y Novoa (2018) las prácticas culturales se pueden representar en esquemas en donde se presentan las consecuencias que se comprenden como los eventos que siguen a una conducta y modifican la probabilidad de que esta vuelva a ocurrir en el futuro; las ocasiones, que representan las condiciones o contextos bajo los cuales una acción tiene mayor probabilidad de generar una consecuencia específica; los antecedentes estructurales, los cuales corresponden a factores relativamente estables del ambiente o del individuo, como las normativas que enmarcan la conducta previo a su emisión, y las reglas que gobiernan el comportamiento, la cuales se refieren a las creencias, actitudes, normas o pensamientos que orientan y regulan la ejecución de las acciones dentro de la práctica cultural, actuando como una forma de control verbal.

Con base a esta estructura, se propuso la formulación de un esquema de la práctica cultural del consumo de marihuana en la cancha de Microfútbol Minuto de Dios Sector 1, reconociendo algunos de los aspectos como las reglas, los antecedentes estructurales, las ocasiones, reconocidas dentro de la categoría de la configuración del ambiente físico, y las operaciones motivacionales, siendo así reconocidos los antecedentes de la conducta de consumo social de marihuana, los cuales se mantienen por las consecuencias que reciben a nivel individual y colectivo, tal y como se puede ver en la figura 10.

Cabe resaltar, que esta integración de teorías dada bajo las equivalencias descritas en la presente investigación se sustenta en lo propuesto por Árdila (1993) bajo la síntesis experimental del comportamiento que como de desarrolló en el marco metodológico abre paso al uso de diferentes enfoques usando como pilar el análisis experimental del comportamiento.

Figura 10

Esquema del consumo de marihuana como práctica cultural.



Nota. Se presenta el esquema de la práctica cultural conforme a los antecedentes y consecuentes de la conducta de consumo de marihuana.

En la figura 10 se puede observar la interpretación de los códigos que describen el consumo de marihuana en la cancha como una práctica cultural, lo cual, se esquematiza con la lógica conductual del estudio de representaciones sociales bajo la definición de los aspectos

antecedentes que contaron con mayor relación y que al mismo tiempo, cuentan con una gran relevancia dentro del discurso teniendo en cuenta la densidad y el enraizamiento dentro del análisis realizado en el programa ATLAS.ti.

Por otro lado, los resultados de la investigación coinciden con lo planteada por Medina et al. (2024), quienes identificaron que el consumo de marihuana en adolescentes se asocia a significados de pertenencia, diversión y socialización. En ambos estudios, el consumo adquiere una función integradora dentro del grupo, manteniéndose por consecuencias sociales reforzantes más que por motivaciones individuales, lo que respalda la comprensión del consumo como una práctica cultural compartida.

De manera similar, Osorio et al. (2024) hallaron que los estudiantes universitarios colombianos interpretan el consumo de cannabis como un acto de libertad personal dentro de un contexto de tolerancia social creciente. Esta percepción se relaciona con los hallazgos de la presente investigación, donde los participantes normalizan el consumo en espacios universitarios y lo asocian a la aceptación de sus pares, favoreciendo la idea de contingencias sociales que mantienen la práctica.

Ahora bien, Aldana (2024) propone que las dinámicas familiares influyen significativamente en el inicio del consumo, al proveer modelos conductuales y reglas verbales que definen lo permitido o lo prohibido, que, en consonancia, en el presente estudio los participantes refieren que su aprendizaje inicial sobre el consumo se dio observando a familiares amigos cercanos, lo que evidencia una observación clara de la adquisición de la conducta. No obstante, la autora interpreta dichas dinámicas familiares como factores de gran importancia

dentro de las conductas de consumo, lo que contrasta con los hallazgos del presente estudio ya que la saturación del discurso se orientó a la influencia y la conducta de consumo en relación a la interacción con amigos y personas no necesariamente familiares que se consideran como cercana.

Por su parte, en los hallazgos de Struik et al. (2024) se revela que durante la pandemia los jóvenes aumentaron su consumo de cannabis como estrategia de afrontamiento emocional y búsqueda de conexión social, ya que, esta práctica les permitió generar sensaciones de calma y favoreció la socialización. De forma paralela, los estudiantes de la presente investigación refieren que el consumo grupal le proporciona sensaciones similares consecuentes al consumo cumpliendo un papel de reforzador clave en la mantención de la práctica.

En el estudio mixto de Gebru et al. (2024) se identificó que el refuerzo percibido por el uso de cannabis está vinculado con el alivio del estrés y la mejora del estado de ánimo. Dichos resultados complementan los de esta investigación, en la cual los participantes atribuyen al consumo efectos positivos que refuerzan su recurrencia, destacando la función hedónica y emocional de la sustancia dentro del grupo, como se puede observar las descripciones del Sujeto 8, el Sujeto 5 y el Sujeto 6, quienes mencionaron "...es que empiezo a pensar mejor las cosas de lo que he hecho, pues uno se siente agradable...", "...fue una experiencia bastante, bastante agradable..." y "me sentí relajada, no sentí nada más, solo sentí como que ya, como que se me fueron todas las preocupaciones". Sin embargo, estos autores enfatizan los reforzadores individuales como la principal fuente de mantenimiento, mientras que los hallazgos de este trabajo subrayan que otro gran factor a tener en cuenta son los reforzadores sociales presentes en

los momentos de consumo con amigos, como se pueden ver en los códigos de *Se consume con el fin de parcharse con amigos*, o en *Efectos agradables al consumir con amigos*.

Así mismo, Boyle et al. (2023) demostraron que las decisiones sobre el uso simultáneo de alcohol y cannabis se basan en la disposición del entorno y en la influencia de pares. Esto coincide con los resultados del presente estudio, donde el contexto (la cancha universitaria y la presencia de amigos) actúan como las diferentes formas de antecedentes que aumentan la probabilidad de consumo de marihuana, reforzando la relevancia de las ocasiones y los antecedentes ambientales.

De acuerdo con Baral et al. (2023), las actitudes y conocimientos de los consumidores jóvenes se construyen a partir de experiencias positivas y discursos de normalización cultural. En el mismo sentido, los participantes de esta investigación expresan creencias que legitiman el consumo responsable y lo diferencian del abuso, como lo describe el Sujeto 5 "... se debe tratar la planta con respeto, así como uno trata la, la, la sustancia, porque no deja de ser una sustancia." lo que evidencia la existencia de reglas verbales compartidas que orientan la práctica dentro del grupo.

De la misma manera, Shipley (2024) encontró que los estudiantes universitarios que combinan alcohol y cannabis desarrollan estrategias de autorregulación para evitar consecuencias negativas. De manera análoga, los participantes del presente estudio mencionan normas grupales sobre "consumir con responsabilidad", lo que sugiere que dentro de la práctica cultural se generan reglas internas que moderan la conducta y mantienen su aceptación social.

Finalmente, a pesar de las investigaciones encontradas que cuentan con variables similares a las del presente estudio, se reconoció que ninguna de ellas se proyecta como una investigación cualitativa con fin de abrir paso a análisis funcional de la conducta del consumo de marihuana. Adicionalmente, a pesar de la extensa búsqueda, la literatura frente al consumo de marihuana como práctica cultural no ha sido un fenómeno bien estudiado por lo menos en Colombia, ni en países cercanos que compartan culturas similares.

Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten concluir que el núcleo central de las representaciones sociales identificadas como el *Parchase consumiendo marihuana con amigos* constituyen un elemento de gran relevancia de la práctica cultural observada. Este núcleo, junto con las categorías orientadoras y emergente, permiten comprender como se organizan colectivamente los estudiantes durante el consumo de marihuana en la cancha de Microfútbol Minuto de Dios Sector 1, lo cual resulta fundamental para diseñar intervenciones que busquen prevenir efectos de impacto social, que sean negativos para la comunidad universitaria.

Asimismo, desde la perspectiva de la metacontingencias, queda claro que esta investigación no promueve el consumo ni lo legitima, sino que describe funcionalmente las contingencias sociales que lo mantienen. Por ello, comprender la práctica de “parchar” no solo como escenario de consumo, sino como espacio de socialización y apoyo mutuo, abre la posibilidad de resignificar estos encuentros con el fin de fomentar dinámicas protectoras y alternativas saludables.

De igual forma, los hallazgos sugieren que las estrategias psicoeducativas se pueden orientar bajo la divulgación de la política pública a la luz de los significados compartidos por los jóvenes. Esto implica que las campañas institucionales deben partir de las creencias reales y de las reglas verbales que circulan entre pares, evitando enfoques moralizantes y promoviendo narrativas que respeten el contexto sociocultural en el que se construyen esta práctica.

Por otro lado, la cancha universitaria como espacio percibido como “seguro” cumple un papel decisivo en la selección y mantenimiento de la práctica cultural analizada. En consecuencia, se hace necesario considerar cómo la infraestructura, la vigilancia, la accesibilidad y la convivencia influyen en la consolidación de la práctica del consumo de marihuana, ampliando la discusión hacia el diseño de entornos protectores.

En este estudio también se identificó que el discurso del “consumo responsable” entre pares funciona como una contingencia que regula la conducta dentro del grupo. Por tanto, más que desestimarlos, resulta pertinente explorar cómo estas reglas sociales pueden convertirse en puntos de apoyo para intervenciones orientadas a la reducción de riesgos, en tanto se aborden con un lenguaje cercano y respetuoso de las dinámicas juveniles.

Finalmente, se propone que la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) asuma una postura activa y coherente frente al fenómeno, sus decisiones no en supuestos institucionales abstractos, sino en los datos cualitativos que reflejan la realidad vivida por los estudiantes. En este sentido, los resultados pueden guiar el diseño de acciones que reconozcan la complejidad cultural del consumo y que fortalezcan alternativas de participación, acompañamiento y bienestar dentro de la comunidad académica.

Referencias

- Abric, J. (2001). Las representaciones sociales: Aspectos teóricos. En J. Abric (Ed.), *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11-32). Ediciones Coyoacán.
- https://www.academia.edu/4035650/ABRIC_Jean_Claude_org_Practicas_Sociales_y_Representaciones
- Aldana, L. (2024). *La dinámica familiar y el inicio de consumo de marihuana en adolescentes*. [Monografía, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/65093>
- Alvargonzález, D. (1989). *Ciencia y materialismo cultural*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://hdl.handle.net/10651/17741>
- Amaya, C. y Román, S. (2018). *Efecto del estigma sobre los consumidores de marihuana frente al consumo responsable*. [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Javeriano. <http://hdl.handle.net/10554/35097>
- Ardila, J., Houmanfar, R., y Fleming, W. (2020). Interindividual performance in metacontingencies. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 46(2), 162–201. <https://doi.org/10.5514/rmac.v46.i2.77878>
- Ardila, J., y Niño, M. (2015). *Rutas hacia la sostenibilidad desde el análisis del comportamiento: Un análisis metacontingencial* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Javeriano. <http://hdl.handle.net/10554/19120>
- Ardila, R. (1993). *Síntesis experimental del comportamiento*. PLANETA.
- Arismendi, M., y Yorio, A. (2015). Clases de equivalencia e insensibilidad a las contingencias: Secuencia de aprendizaje por instrucciones y por contingencias. *Acta Comportamental*:

- Revista Latina de Análisis de Comportamiento*, 23(4), 375–390.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274543456002>
- Bados, A., y García, E. (2011). *Técnicas operantes* [Apuntes de clase]. Universidad de Barcelona, Facultad de Psicología. <https://bit.ly/tecnicasoperantes>
- Baral, A., Morales, V., Diggs, B., Tagurum, Y., Desai, M., Alhazmi, N., Ramsey, W., Martínez, C., y Vidot, D. (2023). Perceptions, attitudes, and knowledge of cannabis and its use: A qualitative study among Herbal Heart Study young adult cannabis consumers in South Florida. *Preventive Medicine Reports*, 37, 102574.
<https://doi.org/10.1016/j.pmedr.2023.102574>
- Borba, A., Silva, B., Cabral, P., Souza, L., Leite, F., y Tourinho, E. (2014). Effects of exposure to macrocontingencies in isolation and social situations in the production of ethical self-control. *Behavior and Social Issues*, 23, 5-19. <https://doi.org/10.5210/bsi.v23i0.4237>
- Bosque, J., Fernández, C., Sánchez, R., Díaz, D., Gutierrez, A., Fuentes, A., y Beltrán, A. (2013). El problema del consumo de cannabis: el papel del Sector Salud. *Salud Mental*, 36(2), 149-158. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2013.018>
- Boyle, H., Singh, S., López, G., Carey, K., Jackson, K., y Merrill, J. (2023). A qualitative examination of the decision-making process of simultaneous alcohol and cannabis use: Intentions and willingness. *Alcohol: Clinical and Experimental Research*, 47(1), 168–179. <https://doi.org/10.1111/acer.14982>
- Calixto, R. (2008). Representaciones sociales del medio ambiente. *Perfiles Educativos*, 30(120), 33-62. <https://www.redalyc.org/pdf/132/13211159003.pdf>

- Ceballos, R., y Herrera, O. (2013). El principio del determinismo en el materialismo cultural. *Revista Temas: Departamento de Humanidades Universidad Santo Tomás Bucaramanga*, (7), 263-273. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5894305>
- Clavijo, A. (2004). La definición de los problemas psicológicos y conducta gobernada por reglas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(2), 305–316. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80536209>
- Coiro, A. (2018). Do materialismo dialético ao materialismo cultural: o legado metodológico de Marx aos Estudos Culturais. *Revista Eptic*, 20(1), 1518-2487. <https://periodicos.ufs.br/epitic/article/download/8520/pdf/24461>
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2012). *Doctrina No. 2. El Secreto Profesional en Psicología - Doctrina del Tribunal Nacional Deontológico y Bioético de Psicología Colegio Colombiano de Psicólogos*. Marzo 15 de 2012. <https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2021/03/Doctrina-2-diciembre-2018.pdf>
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2018). *Doctrina No. 3. Consentimiento informado en el ejercicio de la psicología en Colombia - Dirección Ejecutiva de Tribunales Deontológicos y Bioéticos de Psicología*. Diciembre 05 de 2018. <https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2020/12/Doctrina-No.-3-CONSENTIMIENTO-INFORMADO-dic-5-2018.pdf>
- Cortés, M. (2017). *Estigmatización social del consumidor de marihuana y su influencia en las decisiones del usuario para asumir su consumo de manera responsable e informada* [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional PUJ. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/35097>

- DANE. (2019). *Encuesta de Consumo de Sustancias Psicoactivas (ENCSPA)*. DANE.
<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/encspa/bt-encspa-2019.pdf>
- DANE. (2020). *Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas (ENCSPA)*. Boletín Técnico. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/encspa/bt-encspa-2019.pdf>
- Dianova. (2022). *Informe Mundial Sobre las Drogas 2022*. Dianova.
<https://www.dianova.org/es/noticias/informe-mundial-sobre-las-drogas-2022/>
- Díaz, E., Rodríguez, M., Robles, S., Moreno, D., y Frías, B. (2003). El análisis contingencial como sistema analítico para la evaluación de competencias funcionales relacionadas con la prevención del VIH/sida. *Psicología y Salud*, 13(2), 149-159.
<https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/874>
- Donati, J., y Itchart, L. (2018). *Prácticas culturales*. Editorial UNAJ.
https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2018/08/Practicas-Culturales_Itchart_Donati.pdf
- Domingo, J. (1983). En Busca De La Racionalidad Perdida: El Materialismo Cultural De Marvin Harris. *Mientras Tanto*, 15, 136–150. <http://www.jstor.org/stable/27819393>
- Domjan, M. (2010). *Principios de aprendizaje y conducta* (6.ª ed.). Cengage Learning.
<https://bit.ly/principiosdelaconducta>
- Fernández, A., Muñoz, L., y Fritschi, G. (2007). Conducta gobernada por reglas y contingencias en una tarea de perseverancia en la respuesta. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 1(2), 23–46. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297224996006>

- Ferrán, C. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 43(1), 27-42.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/poso0606130027a>
- Froxán, M., De Pascual, V., Ávila, I., y Vega, J. (2020). Evolución histórica del análisis funcional. En Froxán, M. (Ed.), *Análisis funcional de la conducta humana: Concepto, metodología y aplicaciones* (pp. 26-52). Ediciones Pirámide.
<https://es.scribd.com/document/496513027/Analisis-Funcional-de-La-Conducta-Humana-Conceptos-Metodologia-y-Aplicaciones-Frojan-2020>
- Froxán, M., Andrés, N., Estal, V., Pereira, G., y Trujillo, C. (2020). Desarrollo del análisis funcional de la conducta humana en contextos naturales. En M. Froxán. (Ed.), *Análisis funcional de la conducta humana: Concepto, metodología y aplicaciones* (pp. 73-96). Ediciones Pirámide. <https://es.scribd.com/document/496513027/Analisis-Funcional-de-La-Conducta-Humana-Conceptos-Metodologia-y-Aplicaciones-Frojan-2020>
- Geburu, N., James, T., Foxx, R., Castro, M., y Yurasek, A. (2024). Measuring cannabis reinforcement among young adults: A mixed methods examination. *Cannabis*, 7(2), 93–107. <https://doi.org/10.26828/cannabis/2023/000185>
- Glenn, S. (1988). Contingencies and metacontingencies: Toward a synthesis of behavior analysis and cultural materialism. *The Behavior Analyst*, 11(2), 161-179.
<https://doi.org/10.1007/BF03392470>
- Glenn, S. (2004). Individual behavior, culture, and social change. *The Behavior Analyst*, 27(2), 133-151. <https://doi.org/10.1007/BF03393175>
- Glenn, S., Malott, M., Andery, M., Benvenuti, M., Housmanfar, R., Sandaker, I., Todorov, J., Tourinho, E., y Vasconcelos, L. (2016). Toward consistent terminology in a behaviorist

- approach to cultural analysis. *Behavior and Social Issues*, 25, 11-27.
<https://doi.org/10.5210/bsi.v25i0.6634>
- Gonda, S., Ramírez, J., y Zerpa, C. (2008). Investigación cualitativa en psicología educativa: contribuciones al Aprendizaje Autorregulado. *Laurus*, 14(26), 112-135.
<https://www.redalyc.org/pdf/761/76111491006.pdf>
- Harris, M. (1979). *El materialismo cultural*. Alianza Editorial, S. A.
https://www.academia.edu/34396257/HARRIS_M_Materialismo_cultural
- Hernández, R., Fernandez, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education.
https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Houmanfar, R., y Rodrigues, N. (2006). The metacontingency and the behavioral contingency: Points of contact and departure. *Behavior and Social Issues*, 15, 13–30
<https://psycnet.apa.org/record/2006-10998-005>
- Malott, M., y Glenn, S. (2006). Targets of intervention in cultural and behavioral change. *Behavior and Social Issues*, 15(1), 31-56. <https://doi.org/10.5210/bsi.v15i1.344>
- Mattaini, M. A. (1996). Envisioning cultural practices. *The Behavior Analyst*, 19(2), 257-272.
<https://link.springer.com/article/10.1007/bf03393168>
- Martínez, J., Rangel, H., Llanos, A., Portilla, E., & Anniccharico, J. (2022). Prevalencia y factores asociados al consumo de marihuana en universitarios de Colombia en el año 2016. *Revista Salud Uninorte*, 38(3), 757-773. <https://doi.org/10.14482/sun.38.3.362.29>

- Maya, C., Gutiérrez, M., y García, M (2015). Evaluación de programas de prevención del consumo de sustancias psicoactivas en Colombia. *Revista Ciencias de la Salud*, 13(3), 403–416. <https://doi.org/10.12804/revsalud13.03.2015.09>
- Medina, P., Cervera, M., Campo, A., Guzmán, E., y Álvarez, A. (2024). Explorando los significados del consumo de marihuana en adolescentes: Una metasíntesis cualitativa. *Hacia la Promoción de la Salud*, 29(2), 92–113. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2024.29.2.7>
- Miguéns, M. (2014). Principios básicos del condicionamiento operante. En Pellón, R., Minguéns, M., Orgaz, C., Ortega, N., y Pérez, V. (Eds.), *Psicología del aprendizaje* (Tema 4, pp. xx-xx). UNED. <https://elibro.net/es/lc/uniminuto/titulos/48751>
- Montgomery, W. (2018). *Conductismo: Un análisis paradigmático. Cuestiones teóricas, filosóficas y profesionales*. Saxo.com Perú S.A.C. <http://buecon.blogspot.com/>
- Moreno, D., Rivera, B., Robles, S., Barroso, R., Frías, B., y Rodríguez, M. (2008). Características del debut sexual de los adolescentes y determinantes del uso consistente del condón desde el análisis contingencial. *Psicología y Salud*, 18(2), 207-225. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/download/663/1164/2974>
- Muchon, C., y Coelho, J. (2012). Sobrevivência das culturas em Skinner: um diálogo com o materialismo cultural de Harris. *Psicologia: teoria e pesquisa*, 28, 119-128. <https://www.scielo.br/j/ptp/a/hwxJQF6Zs63KBZfJVN8Hv9K/?lang=pt>
- Kissi, A., Hughes, S., Mertens, G., Barnes, D., Houwer, J. y Crombez, G. (2017). A Systematic Review of Pliance, Tracking, and Augmenting. *Behavior Modification*, 41 (5), 683-707. <https://doi.org/10.1177/0145445517693811>

- Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Septiembre 06 de 2006. DO. No. 46683. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>
- López, G. (2019). Conductas adjuntivas: entre la inducción y el reforzamiento. En Zepeda, F., Cabrera, G., & Camacho, J. (Eds.), *Aproximaciones al Estudio del Comportamiento y sus Aplicaciones* (Vol. II, pp. 109–124). Universidad de Guadalajara.
https://seminariosinca.com/libros/Libro20SINCA20Vol202_SINCA20VII_2019.pdf
- Oliván, R. (2016). La Cuarta Revolución Industrial, un relato desde el materialismo cultural. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(2), 101-111.
<http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/olivan>
- Osorio, D., Bonilla, J., y Espinosa, G. (2024). ¿Qué piensan los estudiantes universitarios sobre la regulación del cannabis? perspectivas desde una universidad Colombiana. *Análisis Político*, 37(109), 155–182. <https://doi.org/10.15446/anpol.v37n109.118426>
- Páramo, P. (2009). Metacontingencias y cambio de prácticas culturales en el espacio público urbano. *Revista de Psicología Universidad Pedagógica Nacional*, 1(2), 48-62.
<https://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/8060>
- Pérez, V., Gutiérrez, M., García, A., y Gómez, J. (2017). *Procesos Psicológicos Básicos: Un Análisis Funcional*. UNED. <https://elibro.net/es/lc/uniminuto/titulos/48479>
- Quimbayo, J. (2013). Consumo de marihuana en estudiantes de una universidad colombiana: patrones de comportamiento asociados. *Revista Salud Pública*, 15(1), 32–43.
<https://www.scielo.org/pdf/rsap/v15n1/v15n1a04.pdf>

- Restrepo, A. (2017). El derecho a consumir marihuana. *Estudios Políticos*, (50), 62-81.
<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a04>
- Rodríguez, F., & Novoa, M. (2018). Prácticas culturales de sedentarismo y actividad física de estudiantes de psicología. *Suma Psicológica*, 25, 70–89.
<https://doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.8>
- Romero, B., Tapia, E., y Valencia, S. (2016). Una Teoría Para Comprender La Maternidad Temprana. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, 3(6), 111-134.
<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2145>
- Sagredo, O. (2011). Efectos farmacológicos y fisiológicos del consumo de cannabis. *Trastornos Adictivos*, 13(3), 94-96.
https://www.academia.edu/83309934/Efectos_farmacol%C3%B3gicos_y_fisiol%C3%B3gicos_d_el_consumo_de_cannabis
- Sandoval, M., y Páramo, P. (2017). Aspectos históricos de las prácticas culturales de convivencia en los espacios públicos en Santafé de Bogotá. En M. Sierra (Ed.), *Procesos socioculturales e intercambio* (pp. 15-47). Konrad Lorenz Editores.
<https://blogs.konradlorenz.edu.co/files/procesos-socioculturales-e-intercambio.pdf>
- Segura, M., Sánchez, P., y Barbado, P. (1991). *Análisis funcional de la conducta: Un modelo explicativo* (2.^a ed.). Universidad de Granada. <https://www.conducteam.com/recursos-libros/analisis-funcional-de-la-conducta-un-modelo-explicativo/>
- Shiple, J. (2024). *A mixed-methods study to examine protective behavioral strategies for simultaneous alcohol and cannabis use in college students*. [Doctoral dissertation, Old

- Dominion University]. Old Dominion University Digital Commons.
<https://doi.org/10.25777/3233-v365>
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal behavior*. Appleton-Century-Crofts.
<https://psycnet.apa.org/record/2006-20887-000>
- Skinner, B. F. (1969). *Contingencies of reinforcement: A theoretical analysis*. Appleton-Century-Crofts. <https://www.bfskinner.org/wp-content/uploads/2014/07/CoR.pdf>
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Alfred A. Knopf.
<https://archive.org/details/aboutbehaviorism00skin>
- Smit, B. (2002). Atlas.ti for qualitative data analysis. *Perspectives in Education*, 20(3), 65–75.
[https://repository.up.ac.za/bitstream/handle/2263/4813/Smit_Atlas\(2002\).pdf](https://repository.up.ac.za/bitstream/handle/2263/4813/Smit_Atlas(2002).pdf)
- Staats, A. (1979). El conductismo social: un fundamento de la modificación del comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11(1), 9-46.
<https://www.redalyc.org/pdf/805/80501102.pdf>
- Struik, L., Armasu, A., Fortin, G., Riglea, T., Kalubi, J., Ferlatte, O., Naja, M., O’Loughlin, J., y Sylvestre, M. (2024). A qualitative study of experiences among young adults who increased their cannabis use during the COVID-19 pandemic. *BMC Public Health*, 24, 2434. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-19886-9>
- Tristán, A. (2008). *Modificación al modelo de Lawshe para el dictamen cuantitativo de la validez de contenido de un instrumento objetivo*. *Avances en Medición*, 6(1), 37–48.
https://www.academia.edu/98121155/ModificaciC3B3n_al_modelo_de_Lawshe_para_el_dictamen_cuantitativo_de_la_validez_de_contenido_de_un_instrumento_objetivo

Vergara, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Rev. latinoam. cienc. soc. niñez juv*, 6(1), 55-80. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Anexos

Anexo 1

Entrevista

Operaciones motivacionales

¿Qué momentos de tu vida cotidiana (personal-emocional, laboral, académico, afectivo, espiritual, familiar, social y/o sexual) pueden hacer que prefieras consumir marihuana?

Configuración del ambiente físico

¿Qué características tiene la cancha o su entorno que te hacen consumir marihuana allí y no en lugares aledaños?

Reglas verbales

¿Qué frases o consejos has escuchado entre tus compañeros sobre cómo, cuándo o dónde consumir marihuana?

¿Qué piensas acerca del consumo de marihuana?

Reforzamiento social

¿Qué tipo de reacciones o comentarios sueles recibir de los demás cuando consumes marihuana?

Antecedente estructural

¿Qué opinas de las políticas públicas y/o institucionales que restringen el consumo de marihuana en áreas cercanas a instituciones educativas?

Anexo 2

Entrevista adaptada

Operaciones motivacionales

¿Cuándo fue la primera vez que consumiste?, me podrías contar cómo lo viviste, dónde estabas y qué sentiste?

¿Cuál fue la vez más agradable?, me podrías contar cómo lo viviste, dónde estabas y qué sentiste?

¿Cuál ha sido la vez más desagradable?, me podrías contar cómo lo viviste, dónde estabas y qué sentiste?

Configuración del ambiente físico

¿Qué es lo que más te gusta de la cancha y su entorno (iluminación, olores, sonidos, estructura física, cantidad de personas, presencia o ausencia de autoridades)?

Reglas verbales

¿Qué frases o consejos has escuchado entre tus compañeros sobre cómo, cuándo o dónde consumir marihuana?

¿Qué has aprendido acerca del cómo, cuándo y dónde se debe consumir marihuana?

Consecuencias

¿Qué tipo de reacciones o comentarios sueles recibir de los demás cuando consumes marihuana en la cancha?

¿Cómo te sientes después de consumir marihuana? (lo biológico)

¿Con qué fin consumes marihuana en la cancha de microfútbol? (orientarlo a la consecuencia inmediata)

Antecedente estructural

¿De qué manera consideras que las políticas públicas que regulan el consumo de marihuana cerca de instituciones educativas influyen en tu propio consumo de marihuana?

¿De qué manera consideras que el reglamento estudiantil que restringe el consumo de sustancias psicoactivas o estar bajo efectos de las mismas dentro de UNIMINUTO influye en tu propio consumo de marihuana?

Anexo 3

Consentimiento informado digital.

En el siguiente *screenshot* se presenta el correspondiente consentimiento informado dado a llenar por cada uno de los participantes previo a la realización de las entrevistas:

Formulario de Consentimiento Informado - Ejercicio investigativo

* Obligatorio

Consentimiento Informado

Acepto y manifiesto de manera voluntaria mi consentimiento para participar en un ejercicio académico desarrollado en el marco del programa de Psicología Presencial de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – sede Bogotá. Durante esta actividad se le realizará una entrevista de aproximadamente 45 minutos que será grabada en audio con fines de registro y análisis. Estas grabaciones serán transcritas de manera confidencial y eliminadas una vez finalizado el proceso investigativo.

Se garantiza que toda la información recolectada será tratada con estricta confidencialidad, en cumplimiento de lo establecido por la Ley 1090 de 2006 y la Ley 1581 de 2012. La información personal NO será entregada a terceros y la única información utilizada corresponderá exclusivamente a los resultados de las pruebas IDARE, con fines académicos y formativos.

La participación en esta actividad es completamente voluntaria, por lo que el estudiante podrá retirarse en cualquier momento sin que esto implique consecuencias académicas ni personales. Así mismo, la actividad no constituye un proceso diagnóstico ni terapéutico y no implica riesgos significativos para la integridad física o psicológica de los participantes.

Para más información, el participante puede comunicarse con Juan David Chacón Cuellar, estudiante de Psicología (correo: juan.chacon-c@uniminuto.edu.co), o con Andrés David Gutiérrez Torres, docente responsable (correo: andres.gutierrez@uniminuto.edu.co).

10. He leído y comprendo la información anterior y acepto participar voluntariamente en la actividad. *

Acepto

Anexo 4

Transcripciones

En el siguiente link podrá encontrar la carpeta en donde se agruparon las transcripciones de las entrevistas del grupo muestra de la presente investigación:

- https://uniminuto0-my.sharepoint.com/:f/g/personal/juan_chacon-c_uniminuto_edu_co/Ek-doHbXwG5OrwMLavsZmG0BeEAQhKTSe-zadD0Fa7hQiQ?e=WL9C7D